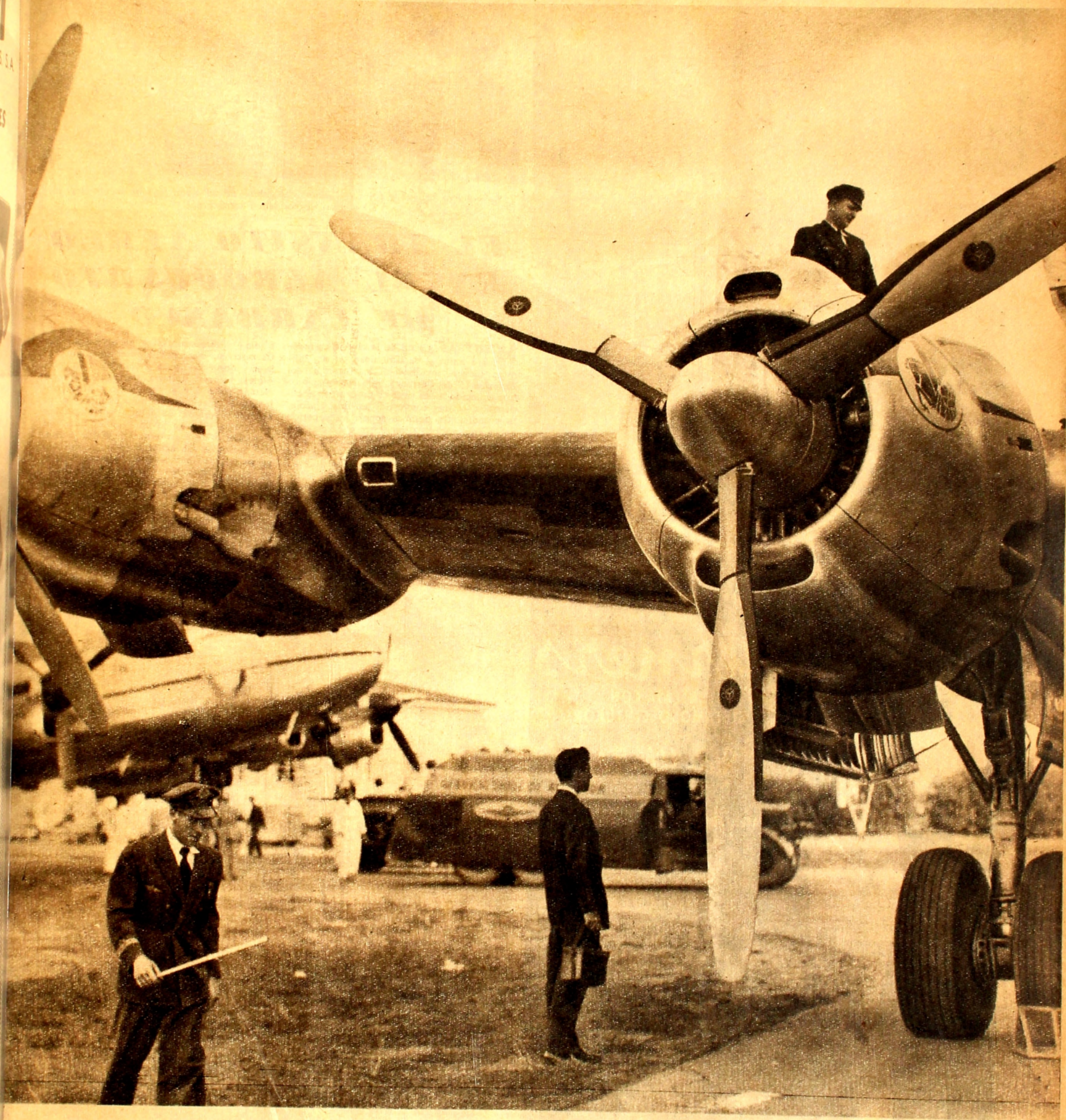
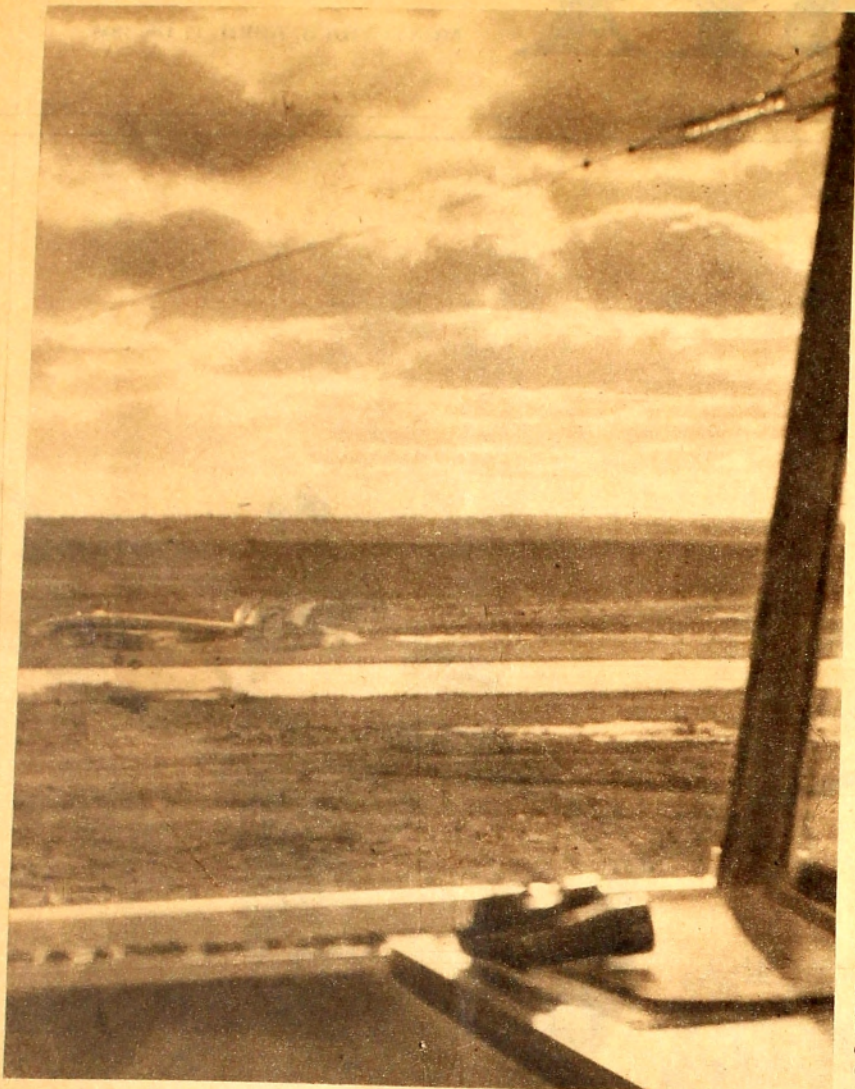




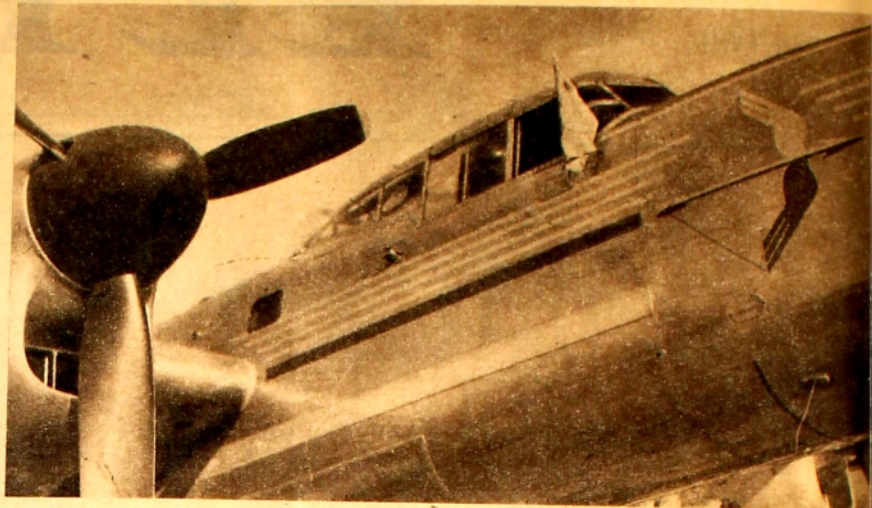
TRANSITO AEREO EN EL AEROPUERTO DE CARRASCO

Una vista de la plaza de maniobras del Aeropuerto de Carrasco, en horas de la tarde.

(Fotografía Juan Caruso).



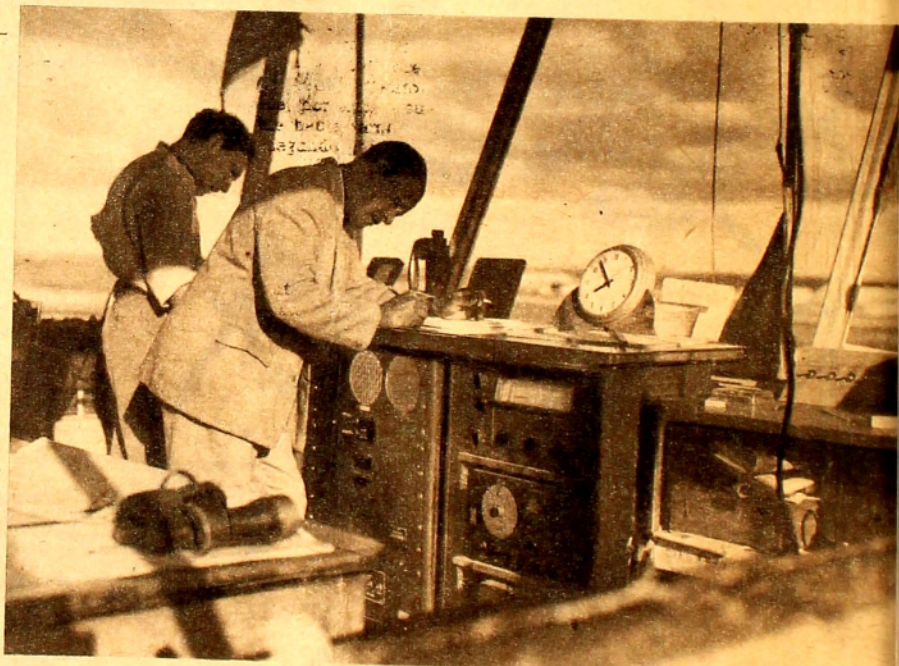
El mismo avión al tomar vuelo en su partida, pasa por delante de la torre de control.



La bandera uruguaya colocada, junto a la cabina de un avión italiano recién llegado, en señal de cortesía internacional.

EL TRANSITO AEREO EN EL AEROPUERTO DE CARRASCO

MIENTRAS la vida de la ciudad transcurre lenta y parsimoniosa en sus infinitas diarias incidencias, los predios del Aeropuerto de Carrasco, que nuestros ojos han conocido hasta ayer como campos abandonados, se han convertido en una plazuela mundial. Su nombre sonoro es repetido noche tras noche, entre abismos de cielos y océanos, con el anhelo inapreciable de la seguridad. En su perímetro, la "hora uruguaya" existe en los relojes de bolsillo, en los instalados en los muros de sus edificios, rige la hora del mundo de Greenwich, que llevan también todos los aviones en ruta. En el "Bar", sucursal de Babel, es nota de cortesía dirigirse a un colega en su idioma y oírse contestar en el propio. En Carrasco se oye en cualquier momento, el sueco, noruego, danés, holandés, flamenco, inglés, francés, italiano, portugués - carioca, alemán-yidisch, y el español con jiros criollos, que es el que mantiene, por ahora, su general soberanía. Es el que habla también en familia el muy joven segundo jefe del Aeropuerto de Carrasco, Sr. Víctor Garín, con nosotros, al aceptar todo lo que en pocos minutos hemos querido saber y comprender. ¿Cómo le es posible a un piloto desde "su cometa", dar en la inmensidad de los espacios con la torre de control de Carrasco? ¿Cómo hace para aterrizar, tomar un café y volverse a marchar, en esas no-



Detalle de la "Torre de Control" del Aeropuerto de Carrasco que regula la circulación aérea sobre todo el territorio de la República, y cuyas señales son anheladas desde enormes distancias.



La vida, entre vuelo y vuelo en el bar del aeropuerto de Carrasco.

MEJOR QUE DE MEDIDA

Warners

LA FAJA CON
EL FAMOSO CINTURON

Sta-Up-Top

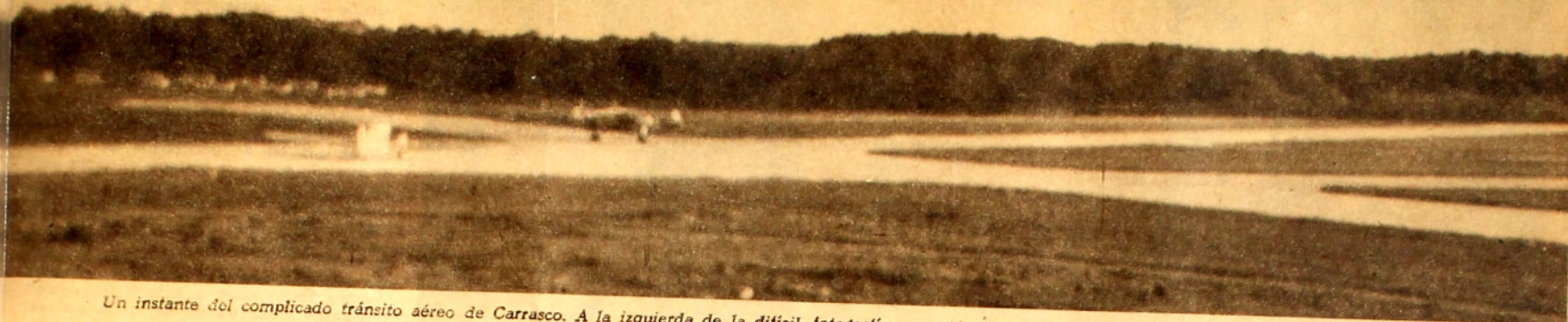
PATENTADO EN TODOS LOS PAISES

ACENTUA LA BELLEZA
DE SU TALLE DE
ACUERDO A LA
MODA ACTUAL

CÍÑE SIN OPRIMIR

NO SE ARRUGA - NO SE SUBE

- EN VENTA EN:
MERCERIA ANGENSCHIEDT, CASTILLO Y CIA
CAUBARRERE - LA LIGURIA - LONDON-PARIS



Un instante del complicado tránsito aéreo de Carrasco. A la izquierda de la difícil fotografía, un avión francés en salida, espera en una transversal como en una ciudad, el paso de un avión brasileño que acaba de tomar tierra en el cruce de las dos pistas.

ches negras de niebla o lluvia en que nosotros no vemos ni los taxis? ¿Cómo es posible utilizar todos una misma pista en el plazo de minutos, sin hacer carambola unos con otros? ¿Cuántos aviones bajan ahora anualmente en Carrasco?

En el despacho de nuestro amigo, detrás de su silla de trabajo, se ve un gráfico con las insignias de las más importantes compañías de aviones de muchos países. Es la nueva heráldica del aire, que lanza sus blasones al espacio. Sobre su mesa, un pequeño aparato de radio expresa elocuentemente la vida de todo el Aeropuerto. Es el "interfon" o intercomunicador. Por él se escuchan las comunicaciones entre todas las cinco secciones importantes de la "casa". Son: Torre de Control, Centro de Control, Estación de Radio, Estación de Meteorología y la Sección Operaciones.

Con nuestro amigo, partimos para apreciar la vida del famoso Aeropuerto. El Aeropuerto de Carrasco no ha sido aún oficialmente inaugurado. Toda esa armonía de edificios que vemos desde el aire o la carretera, asociados en sistemas de arcadas coloniales, con la serenidad de una abadía, es la Base Militar Nº 1 que ha cedido sus pabellones, provisionalmente, al Aeropuerto Civil e Intercontinental. El nuevo pabellón para el público internacional está al otro lado de la pista, todavía envuelto en andamios y será un alarde de técnica y organización. Pasamos a su lado en un "jeep", que nos pasea por todas las pistas de hormigón de 45 metros de anchura y 2.300 de longitud. En el suelo, como trazados por un gigantesco carbón, se ven los dramáticos trazos negros que hacen los neumáticos de los aparatos al tocar tierra, cuando las ruedas todavía patinan en vez de girar. Vamos a toda velocidad y por la orillita, como quien va por un sitio que no le corresponde, pero de pronto tenemos que echarnos al campo libre no tocado por el hombre, entre cardos espontáneos. La Torre de Control, estructura de madera pintada de blanco y rojo, que es la autoridad máxima de todo el Aeropuerto, ha cambiado la bandera verde de precaución por la bandera roja, que indica que un avión va a tomar tierra. "Viene de Francia". Es un precioso aparato de lujo que brilla al sol como una joya. La cámara lo capta cuando pasa a 10 metros del suelo. En los bordes de sus alas, esa protección negra de goma tiene la misión de inflarse suavemente a voluntad del piloto para hacer saltar el hielo que los vuelos altos depositan en sus zonas vivas. Nosotros no podemos volver al "jeep". La bandera roja no ha sido arriada de la Torre de Control; algún otro avión está llegando, aunque nuestros ojos no lo perciban todavía. La frase queda en seguida anticuada: otro aparato enfoca la pista de Carrasco, y no han pasado diez minutos de la llegada del anterior!

"Viene de Roma". Es agudo y afilado como la flecha de su escudo de turismo que adorna sus costados. Es tan ágil que casi le cuesta trabajo tocar tierra y va más allá de lo que podría suponerse. Luego, sigue dócil su camino como un coche hasta la plaza de operaciones. Nosotros volvemos al "jeep" y a nuestro rumbo hacia la Torre de Control, que ya aparece enorme a nuestro lado con la bandera verde sobre su mirador.

Por dentro, la entrada en la Torre de Control —¡oh contraste de las cosas humanas!—, nos recuerda el interior de un viejo molino de madera. Arriba recobra sus prestigios de faro y el misterio del Aeropuerto de Carrasco, que es el de todos sus hermanos del mundo, nos queda revelado hasta donde llega nuestra buena voluntad de profanos. El esfuerzo es grandioso, dentro de una real simplicidad. Pensamos que dentro del ritmo de progresos inintermitidos de la navegación aérea, lo que esta-

frecuencias) para recibir la voz de los pilotos en vuelo. A esto se une el reflector rojo y verde para la noche, y un altímetro.

Para encontrar la torre de control en la superficie de la tierra, el piloto que llega casi todas las noches de Stockolmo, más allá de Pando se vale, como todos, de otro aparato estrechamente relacionado con ella. Cinco kilómetros al Norte del Aeropuerto de Carrasco, está el "radio-faro". Es la instalación que, al emitir constantemente señales especiales (Carrasco, CXM; Argentina, L.V; Inglaterra, G...), guía a un avión como un faro marítimo con sus intermitencias a un buque. En la guerra, estas características eran modificadas para desorientar a los bombarderos ("Memorias de Churchill"), pero en la posible paz humana la aguja del radio-compás (brújula aérea) que el piloto lleva delante, apunta en todo momento hacia el punto donde está el "radio-faro", con tal precisión que el radio-faro de Carrasco se aprecia ya desde Porto Ale-

de los aparatos en esta encrucijada del aire. En seguida el avión francés toma pista y se lanza al espacio.

"Va a Buenos Aires". Su ascensión es tan rápida que de inmediato alcanza considerable altura. En Carrasco, se han efectuado ya nada menos que 35.000 operaciones como ésta desde que funciona el Aeropuerto, (esto es, 12.000 operaciones anuales y un promedio de 40 diarias). Los días de más tránsito son los lunes de tarde y los martes de mañana.

Los aviones que buscan Carrasco desde más lejos son los españoles, que vienen sin escalas desde Natal. Las etapas que se realizan desde la Torre de Control son tres: "Control de Área", aviones en ruta sobre el territorio nacional y que no bajan a Carrasco (radiotelegrafía); "Control de aproximación", aviones a 50 km. de la Torre de Control (radiotelefonía), y "Control de Zona", aviones a 8 km. (toque de la pista). En las operaciones "visuales", la responsa-



La llegada de un avión de París, tomada a menos de diez metros del suelo.

mos viendo no da a esta humilde nota nuestra una visión mágica del futuro, sino por el contrario, un interés casi histórico de "lo que era el tránsito aéreo en un aeropuerto importante allá por el año 1949". La técnica actual nos la explicó, entre interrupciones de trabajo, un hombre de color cuya labor nos impresionó profundamente por su gran responsabilidad: el jefe de la Torre de Control, Sr. Pedro Víctor Ocampo, a quien acompañaba en aquel instante como ayudante el Sr. Washington Suárez, ambos uruguayos y de modesta situación en las categorías del Estado.

Los instrumentos de trabajo, en su orden de izquierda a derecha, son: el cuadro de vuelo (fichas y anotaciones horarias); el automático corriente de la UTE; otro teléfono de emergencia con las oficinas del Aeropuerto; el intercomunicador que hemos visto en el despacho del segundo jefe, y lo más importante: el micrófono para hablar con los aviones (un tubo telefónico corriente) y dos receptores (dos canales con dos

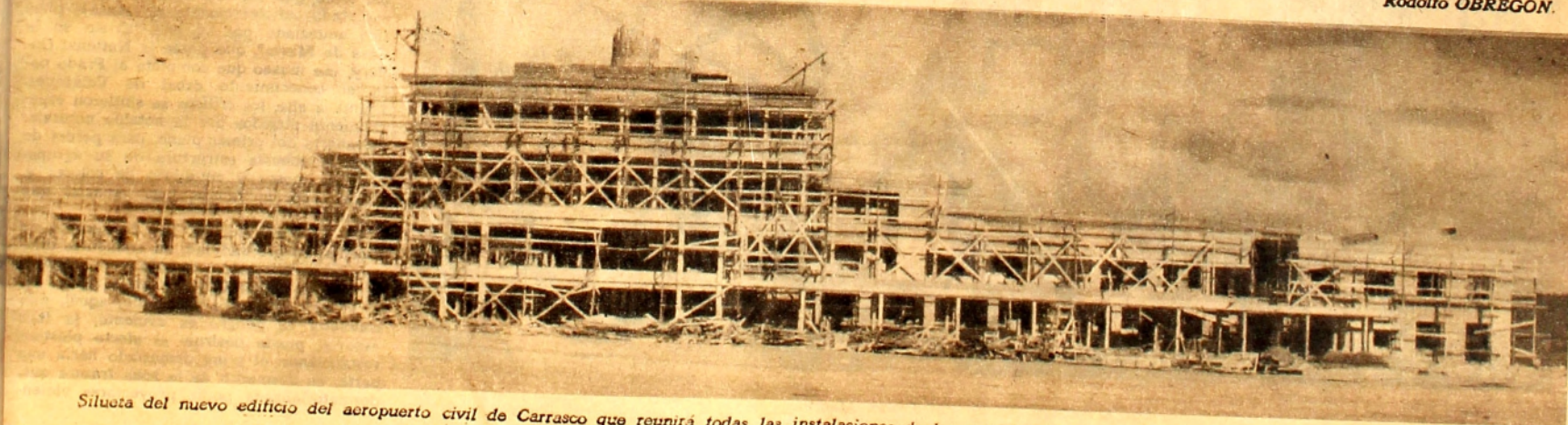
gre. Después de esto, el avión no tiene más que seguir este rumbo y llegará a Carrasco aunque lo envuelva la niebla. Si al llegar volara sobre el radio-faro, la aguja del radio-compás se daría vuelta bruscamente, a marcarle de nuevo, informándole así de que se ha pasado de la "parada". Pero ya en ese momento está al alcance de la radiotelefonía de la Torre de Control. El enorme tránsito internacional de Carrasco nos permitió ver las cosas en todo su valor. El Sr. Ocampo, que habla a cada piloto en su idioma para facilitarles más la tarea, hablaba en aquel momento portugués.

"Viene de Río de Janeiro". La Torre de Control le saluda y le marca la pista 18, que es entre todas las de Carrasco, la adecuada al viento de hoy. La Torre de Control explica en francés al gran avión de París, que debe esperar, antes de partir, en la pista 9, el aterrizaje de su colega "18" y "9" no son números, sino grados en el compás de los pilotos. La Torre de Control no es más que el "varita" que regula el cruce

bilidad es del piloto y de la compañía; en las "instrumentales" (mal tiempo), la responsabilidad es de la Torre de Control. Con niebla, Carrasco permite aterrizajes, bajo su responsabilidad, con 1 km. y medio de visibilidad horizontal y 120 metros "de techo". Con menos visibilidad o con un viento que marche a 80 km. por hora, la Torre de Control no autoriza el aterrizaje, y el avión debe buscar en otro país un aeropuerto "de alternativa". El Sr. Ocampo cambia aquí bruscamente el castellano por el inglés. Está a la vista un avión militar norteamericano. "Viene de Miami".

Mientras regresábamos de la Torre de Control a las oficinas de Radio y Meteorología, supimos algo de los tripulantes. Algunos, como los escandinavos, sólo están pocos minutos en el Uruguay; otros, descansan en Buenos Aires; a los ingleses, por ejemplo, les gusta tomarse su descanso en Montevideo. Otro día hablaremos con ellos, a ver qué nos cuentan.

Rodolfo OBREGON.



Silveta del nuevo edificio del aeropuerto civil de Carrasco que reunirá todas las instalaciones de los servicios intercontinentales. En su parte superior la nueva torre de control.



Las Hilanderas. Museo del Prado.

Algunos Aspectos de la Composición en Velázquez

MUCHO daño se ha hecho a Velázquez con el pretendido elogio, torpe elogio, de su sujeción estricta a la realidad. La ya proverbial frase que determina que sus telas son "ventanas abiertas a la realidad", yerra al caer en la sutil trampa que prepara al espectador la expresión atmosférica de sus pinturas, esa presencia del aire que

volatiliza y transforma el color, materia fundamental de sus antecedentes venecianos, y que no es sino un elemento más, complejo y riquísimo, de su composición barroca.

La trampa es artera. Y su carácter resulta cabal cuando puede uno ponerse frente a sus telas en el Museo del Prado de

Madrid. Ninguna reproducción da, ni dará nunca, lo que es propio de la materia pictórica de Velázquez: esa extraordinaria capacidad de hacer inexistente la superficie de la tela, hasta lograr que el espectador ignore donde termina el espacio real y donde aquel otro espacio de la pintura. Milagro único y maravilloso que se hace fundamen-

to amplísimo de sus obras más justamente famosas: "Las Meninas" y "Las Hilanderas".

Otro aspecto dió también asidero a esa versión de su realismo; es la exposición impresionante de tipos hispánicos en sus obras religiosas o mitológicas: "La Concepción", "El Cristo en la Columna" o el "San Juan" de la National Gallery de Londres, "La Fragua de Vulcano", "Los Borrachos", "La Coronación de la Virgen" o "La Adoración de los Reyes Magos", de Madrid. Vale recordar que tal nacionalización de asuntos es común a todos los pintores de todas partes del mundo, durante siglos.

Hora es ya de que esos pretendidos ditirambos de los teóricos del siglo pasado, que analizaban el trampantojo como cúspide de posibilidades artísticas, sea superado. Porque la posición es falsa y porque es errada. Aunque haya quien admita la trivialidad fotográfica como un mérito en la pintura. Hasta el punto de que el Louvre aún no ha decidido retirar a lo más hondo del más hondo de sus depósitos las telas de George de la Tour que si merecen, en el peor sentido peyorativo, lo que se atribuyó como virtud de Velázquez.

Por otra parte, el pretendido atadido a los caracteres nacionales, no hace de Velázquez un pintor nacionalista. Es el más universal de los artistas españoles. Es el que está más lejos de lo que se entiende comúnmente por español. No tiene el genio tumultuoso, apasionado, sin límites, que se está acostumbrado a sentir como propio de su raza. Como Juan Gris, es un mental y un refinado. Por eso llega tan lejos. Sabe unir en un equilibrio maravilloso, que en él resulta espontáneo, la razón y el sentimiento. Si su pincelada es generosa y audaz, por cierto que siempre estará al servicio de una estructura repensada en la que nada se deja libre al capricho. Un espejo tamiz depurador va midiendo cada uno de sus pasos. Hasta en ese evidente estudio de taller que es "El Dios Marte", se siente el control medurado de la forma. Hasta en sus borracheras de color es sobrio. Y en ese tema único de su obra, la "Venus del Espejo", de Londres, la incitante sensualidad del dibujo está regulado de manera formidable por la organización sutil del color. Ningún desborde, sino un equilibrio fresco. Llega al límite de la pasión y pone el punto justo. Las sufragistas que, a principio de siglo dañaron esta tela, por indecente, estaban locas como unas cabras.

Ahondando en este camino, algún crítico de nuestros días se ha dedicado a observar con ojo paciente e incisivo el grave trabajo de su labor compositiva. Cada tela, aparente fresca estampa de la realidad, tiene una labor estructural formidable. Tarea no demasiado agobiadora fué, así, la de descubrir los antecedentes valiosos de cada una de sus obras mayores. "La Coronación de la Virgen", del Greco, es el peldaño inmediatamente anterior a su propia Coronación. Y un viejo grabado nórdico, el cañamazo incipiente de "Las Lanzas". Sobre cada uno de los trabajos anteriores hay un paciente y sabroso trabajo de análisis, de compaginación. Salen así, cuidadas, sobrias, enteras, sus grandes composiciones.

Durante mucho tiempo le atrajo el equilibrio de grupos en sentido paralelo al observador, con contraposición de fondos, que la pintura veneciana había explotado exitosamente. Y buena parte de sus obras se define por ese camino, aún aquellas que aparecen "a prima facie" como muy unitarias de asuntos: "La Fragua de Vulcano", "Mercurio y Argos", "La Adoración de los Reyes". Ahínda especialmente en los fondos, donde la contraposición de lo concreto y lo aéreo daba más asidero a su flotante imaginación. Porque paralelamente, de antiguo, le apasionó la búsqueda del equilibrio de grupos y asuntos en profundidad, ese problema tan caro a la pintura holandesa. Mucho me temo que, en ese sentido, no se haya explotado suficientemente el mensaje plástico anunciado por su tela "Cristo en la Casa de Marta", que posee la National Gallery, ese museo que completa al Prado para el conocimiento cabal de Velázquez. Frente a ella, los críticos se sintieron especialmente atraídos por la notable naturaleza muerta del primer plano, para perder de vista la robusta estructura de su agrupación de masas y equilibrio de colores y, sobre todo, la fallida fuga espacial que contiene.

En la obra aludida, los dos grupos se suceden en profundidad, en ambientes diferenciados. Naturaleza muerta y dos figuras en primer plano; Cristo y otras figuras en el último. Este más iluminado; aquél, más concreto. El peligro es evidente; la fuga espacial puede destruir el efecto plástico, sustanciando el tema demasiado hacia una parte, en desmedro de la zona trasera que, desmaterializada podía proyectarse violentamente.



Los borrachos. Museo del Prado. Madrid.



Pabillos. (Museo del Prado).



La rendición de Breda. Las lanzas. (Museo del Prado).

tamente hacia atrás. Pero el cuadro es de una armonía asombrosa. Velázquez no está aún preparado para su gran hazaña de "Las Hilanderas". Y retoma la luz, concretándola en color. El brillo de la escena posterior le permite acusar contrastes y ellos serán los normalizadores. Los tonos oscuros del ángulo superior izquierdo son los mismos negros rojizos del paramento del muro de la habitación primera; y las manchas densas que acompañan la clara figura de Cristo, las mismas en color, que las de las jambas de la puerta, a las que se funden, entonces. La armonía plana se restablece por ese milagro del color. Y apoya una sólida estructura de formas. Pero no me habría atrevido a hablar de mentalidad barroca pese a su sobriedad, si no fuera esa fuga del espacio, el itinerario de su aventura pictórica. No podía satisfacerle que el aire bañara los objetos de sus telas, que hiciera vibrar delicadamente sus paisajes de la Villa Médici;

necesitaba hacerlo integrar decididamente la composición pictórica. Y como contraste de fondos, tan sólo. Como sustancia.

Las Lanzas, son el primer paso concreto en ese sentido. Aparentemente el cuadro tiene una organización planista. Las masas se definen en dos grupos bien equilibrados. Los cuerpos, las picas, la bandera, definen una estructura rotunda y severa. Pero lo cierto es que el grupo de la derecha se plantea alrededor de un hueco. Y el de la izquierda marca una fugante formidable con el escorzo poderoso, macizo, del caballo, cuyo punto de referencia es una débil hojita del primer plano. Y aún no es eso solo. Si este grupo denso se organiza en un plano delantero, los huecos que deja en la parte central permiten atisbar el importante segundo plano, rico de movimiento y de formas. Es el grupo posterior, cuya entonación plateada lo confunde con el paisaje

(geométrica estructura de tapiz en la sobria aplicación del material) de fondo. Entre ambos, el aire, ya personaje.

En "Las Meninas", la aventura es más audaz. Las figuras se muestran en el espacio, en grupos paralelos hacia atrás. La tela resulta inexistente por la sutileza infinita de los matices en la gravedad atmosférica. Ráfagas de luz y sombra se sienten en profundidad y el aire se carga de presencia. Luz delante; sombra en seguida; luz, a través de esa sombra, en último plano. Y luz reflejada en el espejo, lo que completa el espacio, hasta el no visto, como en aquel retrato de Arnolfini y su Mujer, de Van Eyck, pero sin la concreción matemática del flamenco.

Pero donde, a mi juicio, llega Velázquez más lejos en esa gradación aérea, es en "Las Hilanderas". Aquí, las zonas contrapuestas hacia lo hondo se hacen más densas. La amplia puerta iluminada del fondo,

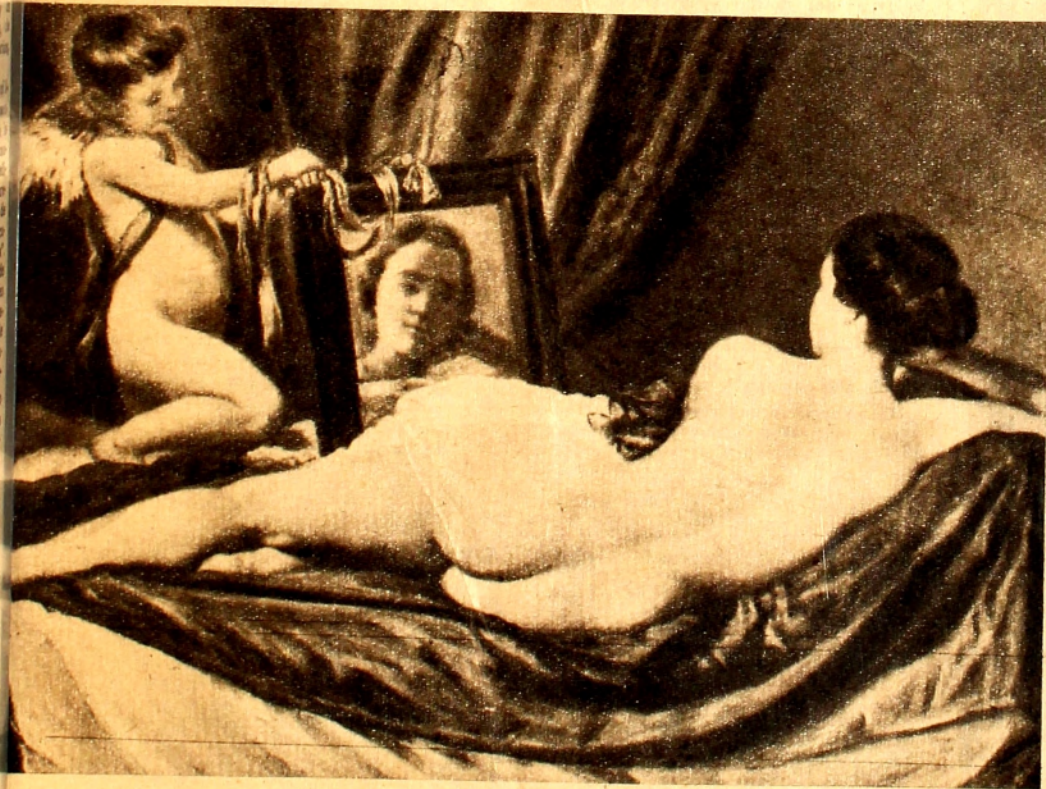
da a éste una importancia mayúscula. Y en una inversión atrevidísima, la zona trasera triunfa tonalmente sobre el primer plano. Como contraste, las masas de color de las hilanderas, serán macizas; en las damas, el cromatismo es agitado, nervioso. También la sombra cruza el aire y desdibuja los contornos. El ojo se apoya milagrosamente en el aire que se magnifica y hace infinito en el interior limitado.

La expresión atmosférica no es, pues, un medio para dar apoyo a una realidad. Es un elemento de la composición y una de las fuentes más puras para el desarrollo de su sobria y afinadísima sensibilidad. Es, además, lo único que pudo emborracharlo. Pero sin hacerle perder el sentido.

Fernando GARCIA ESTEBAN.

Madrid—Londres.

(Especial para EL DIA).



La Venus del Espejo. (National Gallery). Londres.



Las Meninas. Museo del Prado.

EN su interesante estudio "Temas de Museo. — Abanicos" (1), don Horacio Arredondo, eminente propulsor de nuestra literatura histórica, nos brinda el trabajo mejor trazado que sobre la cuestión se haya escrito en el Plata. Labor de erudito y empeñoso museísta ofrece al lector, en los diez breves capítulos en que dividió su monografía, un ajustado estudio retrospectivo en el que desarrolla y comenta, con claro sentido técnico, cuanto cabe decir respecto del origen, evolución, clasificación, fábrica y demás características generales de los abanicos, para detenerse luego a considerar, por primera vez en nuestro medio, aquellos ejemplares vinculados, en una u otra forma, con la historia o la tradición nacional.

Seis abanicos de singular jerarquía por su importancia destaca el distinguido escritor amigo, y ellos constituyen, a su vez, otros tantos documentos histórico-gráficos que denuncian, como ante el ingenio y las pasiones humanas hasta la más fina y delicada prenda del atavío femenino, expresión de íntimas donosuras y románticos encantos, sirvió para revelar — y a veces no con muda elocuencia — los sentimientos patrióticos o las simpatías partidistas de su dueña.

Pero son, en realidad, sólo tres (2) los abanicos que hoy merecen mi especial atención como preciosos objetos rememorativos de otros tantos episodios de nuestro ayer. Y cada uno de ellos nos presenta, en su historiado país, con mayor o menor belleza y acierto artístico, un suceso eminente del pasado oriental, constituyendo, de por sí, notables piezas de museo. La fervorosa inquietud intelectual de don Horacio Arredondo nos ha permitido, pues, al exhumarlos en las ilustradas páginas de su estudio, aquilatar, en conjunto y a través de la expresa noticia informativa que de cada uno de ellos formula, el valor histórico, simbólico y artístico que los distingue. Los tres abanicos que destacan preferentemente son: el de la "Bandera oriental de 1829", el de la "Jura de la Constitución 1830" y el de "Paysandú", que evoca la heroica gesta hazañera de Leandro Gómez y sus valientes compañeros de martirio. Pero a partir de ahora será preciso vincular al terceto mencionado otro abanico de idéntica sino mayor jerarquía histórica y artística que la de aquéllos, el abanico conmemorativo de la "Batalla de Sarandí", motivo fundamental de esta crónica.

Es el policromado abanico de Sarandí



Paisaje del abanico, impreso en papel con la leyenda "Batalla de Sarandí. oribe, lavalleya grutos". grupo de tres jinetes que carga sobre enemigos en fuga.

OTRO ABANICO HISTORICO

EL DE LA BATALLA DE SARANDI

una pieza única, jamás mencionada. De formato común, sus ornamentados padrones de cobre dorado lucen, a manera de simbólicos adornos, seis piedras de color esmeralda que coronan otros tantos pequeños rosetones de los que se destaca una palma, ligeramente curvada, que se une al rosetón inmediato en el punto de donde surge una minúscula flor de lis, formando así una larga guirnalda. Su calado varillaje de hueso cubierto por finísima lámina de nácar, en partes dorado, sostiene el paisaje de papel impreso y en partes acuarelado, es decir, lo que los técnicos llaman una "rehausser d'aquarelle".

En su centro se destaca, como motivo principal, bajo roja guarda flotante que luce impresa, con letra cursiva inglesa, la leyenda "Batalla de Sarandí. oribe, lavalleya, frutos", un grupo de tres jinetes, en hermosos corceles, que carga sobre enemigos en fuga. De acuerdo con el texto de la leyenda superior cabe decir que en medio del grupo ecuestre se destaca la figura del general Juan Antonio Lavalleja, jinete en

brioso zaino, enjaezado con mandil azul de ribete dorado.

Viste el glorioso vencedor de Sarandí emplumado bicornio negro de borde dorado, roja casaca de gala bien ceñida a la cintura por ancha faja blanca, charreteras de oro y ajustado pantalón blanco. En su levantado brazo derecho, — de mano enguantada — sostiene en alto su sable de guerra, evocándose así el instante solemne en que pronuncia, en plena batalla, la orden decisiva y famosa: "Carabina a la espalda y sable en mano". De su cara, cubierta por el brazo derecho en alto, sólo se distingue un ojo y la gruesa patilla. A la derecha y en primer plano avanza el general don Fructuoso Rivera, jinete en un tostado claro, con mandil y riendas encarnadas. Viste el héroe de Guayabos y Rincón, bicornio negro con penacho de plumas — puesto a la usanza francesa — negra casaca de gala ceñida a la cintura por faja blanca de largo lazo anudado a la derecha, charreteras de oro, ajustado pantalón crema y negra bota alta. Su brazo derecho levantado y en su mano enguantada el sable de pelea. A la izquierda del general Lavalleja — y algo atrás — el coronel D. Manuel Oribe que monta hermoso caballo tostado, de riendas y mandil rojo con guarda dorada. Luce el coronel Oribe emplumado bicornio con ribete y adorno dorado, casaca azul añil apretada a la cintura por ancha faja blanca de largos lazos, ceñido pantalón crema y alta bota negra. Su brazo derecho tendido a lo largo del cuerpo y en su enguantada mano empuña, con energía, su espada de combate.

El conjunto está tratado con cierto realismo artístico. No cabe señalar defectos. El desconocido autor debió ser notable dibujante miniaturista y sólo podrían señalarse pequeñas fallas en el colorido, visibles con lente de aumento. Es de lamentar, muy de veras, que obra de tanto mérito haya sido estampada sobre simple papel, de fácil deterioro. Estimo, por detalles diversos, que el abanico que hoy exhumo y entrego al conocimiento público debió ser ejecutado cuando los primeros aniversarios de Sarandí, y es por demás curioso y significativo destacar que en la guarda que corona la escena central se designa al general Rivera sólo por su nombre de pila, y en la forma más popular y cariñosa: *frutos*.

En planos secundarios se presentan diversos motivos decorativos, de singular interés, que completan la escena militar con

significativo relieve. Dando fondo al grupo ecuestre, central, es fácil distinguir las carpas coronadas por cuatro banderas y en su frente un cañón.

A la derecha, en primer plano, una bala maciza y un cañón volcado entre las ramas de verdes y espesos arbustos forman ambiente a un paisaje lacustre, recuerda las lagunas del Sarandí, por donde cruzó parte del ejército imperial ya vencido y en retirada. Sobre este paisaje emergen de entre espesa nube de polvo y con bandera desplegada siete jinetes en rápida huida, cuatro ligeramente coloreados de rojo y verde y todos lucen alto sombrero de copa con pluma. Uno de ellos, el más adelantado, en actitud de desplomarse herido, abre sus brazos en cruz. En el horizonte una elevada colina de tinte oscuro que se esfuma en lontananza continuada por largos y hondos valles coloreados de celeste y verde. A la izquierda, sobre la línea del horizonte, en actitud de avance, un grupo de jinetes de la Patria. Enmarcan la escena general variados motivos ornamentales en oro, rojo, verde y críste.

El país posterior ofrece, entre árboles y flores, una romántica escena de amor, de común estampado en abanicos de la época. Debajo, a la derecha, las iniciales F.C.N. N° 536, nos descubre que este abanico es de idéntica procedencia que el de la "Jura de la Constitución. 1830".

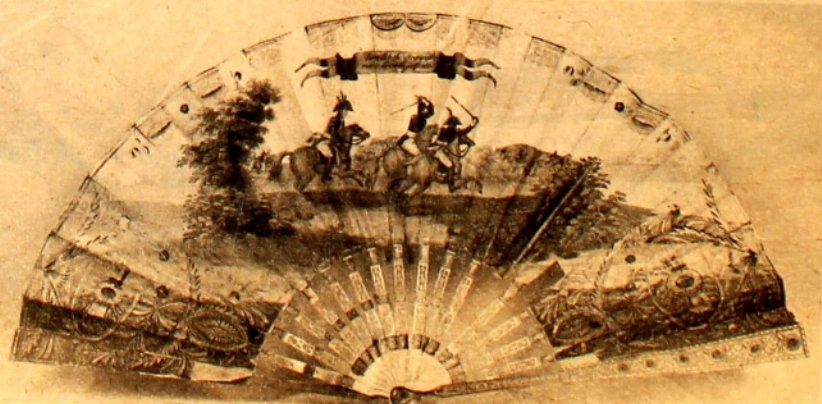
Tal el abanico de la "Batalla de Sarandí" que destaco a consideración de historiadores y artistas por la excepcional jerarquía de la pieza.

Delicado homenaje a la gran victoria de los orientales testimonia, en forma elocuente, su trascendencia social y pone de relieve hasta que punto impresionó el alma popular, al exaltar el genio creador del ignorado artífice que la expresó y tradujo en elegante motivo para embellecer la primorosa prenda femenina, espejo de sus espirituales gracias.

Ariosto FERNANDEZ.

(1) Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología. Tomo II.

(2) El muy rico abanico de Lavalleja — colección del Dr. A. Puig — no corresponde incluirlo en la nómina y relación que dejo referida aun cuando haya pertenecido al jefe de los 33 Orientales y luzca su nombre y el de su señora esposa, por no evocar en su país episodio histórico alguno.



Abanico conmemorativo de la "Batalla de Sarandí". (De la colección del señor Ricardo Venancio Flores Viana).



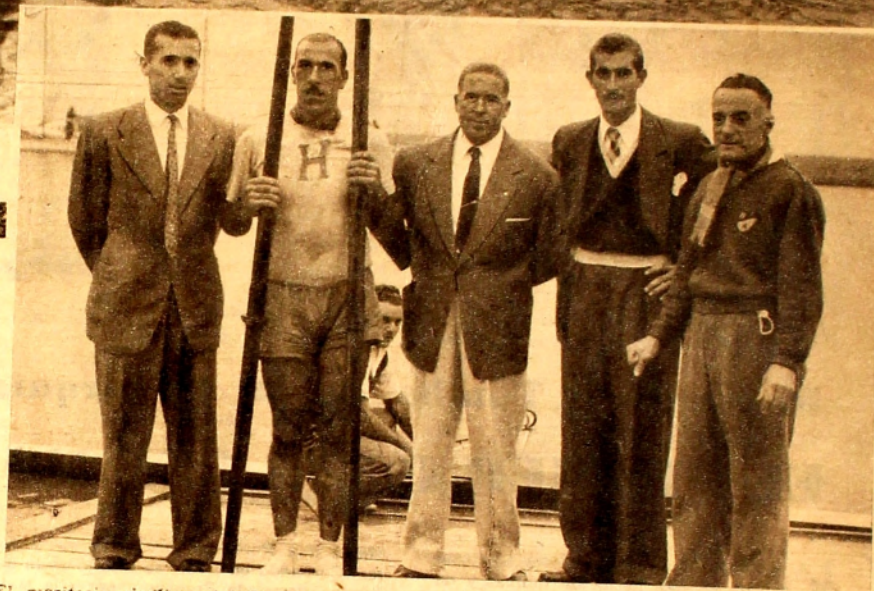
El Junior Eight del Montevideo Rowing Club que triunfó en la categoría, cumpliendo una magnífica performance.

Competencia Internacional de Remo en Melilla

CON motivo de la disputa de la XXX Regata Internacional efectuada en la hermosa pista de Melilla, se cumplió otro de los interesantes programas que anualmente se realizan. Participaron calificadas representaciones de Argentina, Brasil y de Montevideo e interior de la República en una demostración de agradables concepciones técnicas y sobre todo de un significado superior de confraternidad.

El mayor número de pruebas fué ganado por el Montevideo Rowing Club, pero también las representaciones extranjeras lograron exhibir meritisimos valores como el Club de Remeros Hispano Argentino, el Club de Regatas La Marina, el Buenos Aires Rowing Club y el Gremio Náutico Uniao de Brasil.

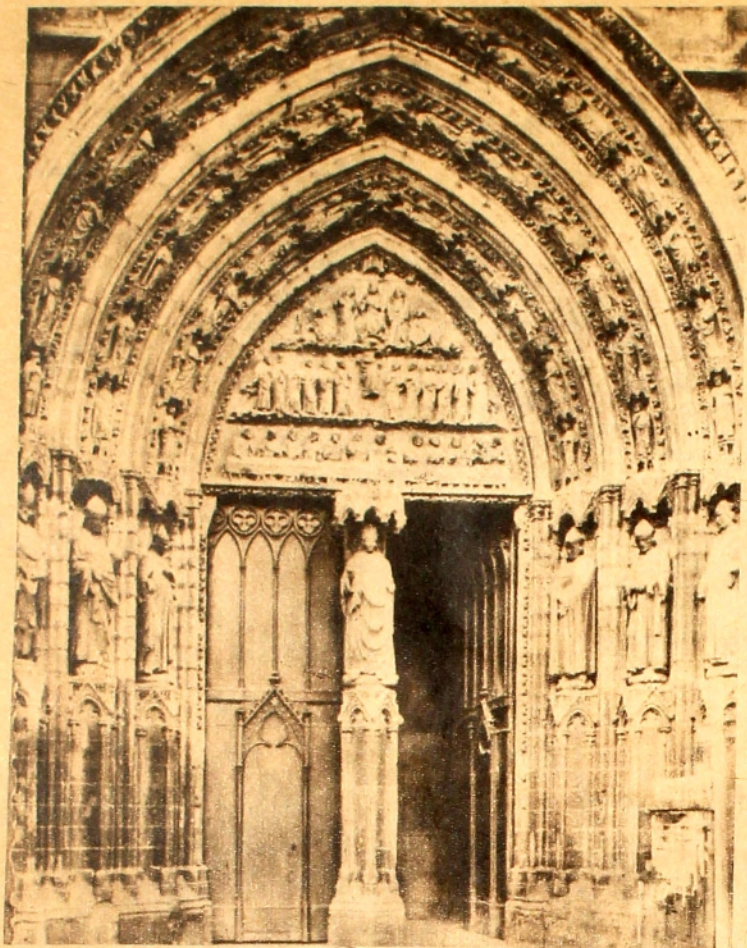
Las tripulaciones compatriotas aunque no destacaron el brillo de jornadas pasadas, lo mismo revelaron un extraordinario anhelo de superación concretando dignas performances.



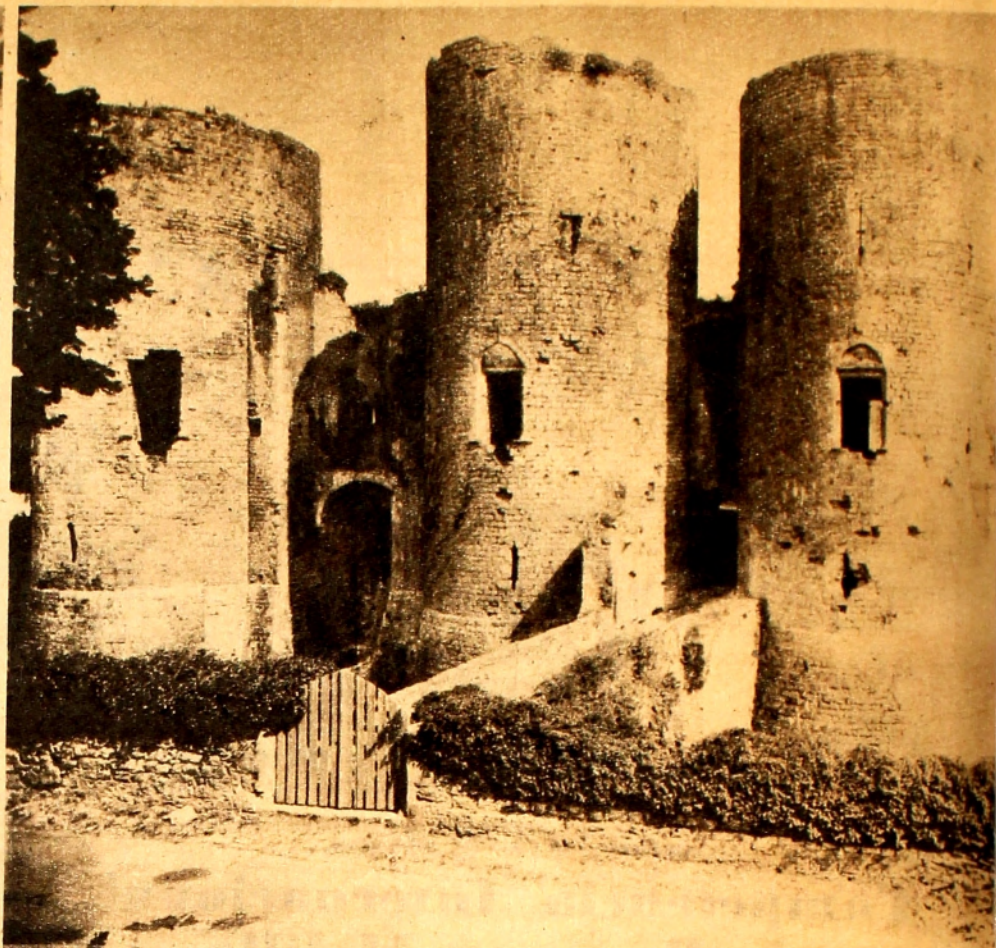
El meritorio singlista del Club de Remeros Hispano Argentino, Celestino García, triunfador del Senior Single Scull, rodeado de dirigentes y competidores de la aludida entidad argentina.



Dirigentes del Montevideo Rowing Club, e integrantes del bote ganador de Senior Eight, sobre el tradicional adversario del Club Nacional de Regatas.



La famosa puerta mayor de la Catedral de Burdeos, con la estatua del papa Clemente V.



Las ruinas imponentes del castillo papal de Villandraut, construido entre 1306 y 1309 dominan todavía...

Recuerdo y Tumba de la Monarquía Universal

EL PRIMER PAPA QUE NO VIVIO NI MURIO EN ROMA

LA eternidad de Roma —decía Chateaubriand— está hecha de tumbas y de cenizas de césares, de apóstoles, de mártires y de papas.

Pero advierte quien llega a Roma, y recuerda a Chateaubriand, que, entre las tumbas y las cenizas romanas, también son eternidad las ruinas ilustres, los palacios cesáreos y apostólicos, los templos y los tesoros de arte. Recuerdo y sombra de la romanidad, en su supervivencia están la expresión y la imagen de la grandeza y de la ruina de Roma, de la irresistible aspiración al dominio, del sueño de la universalidad, valores más eternos todavía.

Y porque eran una misma eternidad, en el juicio de Chateaubriand, la Roma de los césares y la Roma de los papas, recuerda uno el juicio romántico del poeta, y siente de nuevo la impresión del hombre que anduvo entre las ruinas y las tumbas romanas, cuando viajó por el Suroeste de Francia, a 1.500 kilómetros de Roma, llega al pueblito de Uzeste y se detiene ante una humilde iglesia-colegiata que ocultan los álamos e invade la hiedra.

Impresión del pueblito vulgar y en silencio, a 50 kilómetros de Burdeos, a 1.500 de Roma, humilde y perdido en el paisaje inmenso que sólo ilustran las viñas famosas del país de Soternes. Impresión de Roma y de la romanidad, al mismo tiempo, aunque aquí no hay ruinas ilustres, ni templos inmensos, ni tesoros de arte, ni historia a la manera romana. Impresión de una iglesia modesta y descuidada, donde no hay cuadros famosos, ni estatuas de guía o de museo, ni tesoro, y es, sin embargo, recuerdo y tumba de la romanidad, porque en esta humilde iglesia de Uzeste, que no evoca eternidades, a 1.500 kilómetros de Roma, está enterrado un papa: Clemente V, primer papa de Avignon.

Otros papas — como éste — duermen el sueño eterno fuera de Roma; otros gobernaron también la Iglesia extra-muros. Pero Clemente V es el primero entre todos los papas que no fué papa romano ni vivió en Roma, ni en Roma murió ni desde Roma gobernó jamás la iglesia ni sintió ni pudo sentir la romanidad en la fuerza viva de su asiento. Arzobispo de Burdeos, radicado en el viejo país de Aquitania (Gascuña entonces, feudo del rey de Inglaterra y tierra de Francia hoy) aquí recibió la noticia de su elevación al papado.

Debió ir a Roma entonces y no fué a Roma. Coronado en Lyon, se instaló en la que hoy es tierra de Francia y por ella anduvo, papa andariego y nómada. Sin mirar hacia Roma, llevó su majestad santificada y su corte desde Burdeos a Lyon, a Poitiers, a Perigueux, a Bazas, a Cominges, a Villandraut (donde naciera y por donde descalzo anduvo en su niñez), a Avignon al fin. En Avignon le siguieron todos los papas hasta 70 años más tarde y un siglo después de su muerte aún habrá un papa en Avignon. Prefirió siempre este rincón de Gascuña donde naciera. Aquí duerme el sueño eterno desde hace seis siglos. Aquí, a 50 kilómetros de Burdeos, a 1.500 de Roma, construyó castillos que fueron palacios, fortalezas y sede apostólica al mismo tiempo. En este castillo de Villandraut, próximo a su tumba, cuyas ruinas imponentes dominan todavía el verde mar de las viñas de Soternes, firmó bulas y fechó mandatos. En estas mismas tierras los cardenales-sobrinos elevaron otros castillos e impusieron otros dominios: castillos de Roquetaillade, de Budos, de La Trave. Desde las torres del castillo papal de Villandraut, aun en pie después de seis siglos de guerras y de abandonos, se ven todavía las ruinas de las fortalezas construidas por los cardenales-sobrinos en medio de las viñas que también cultivó el papa: todavía hoy impone su fama el vino blanco de Burdeos "Papa Clemente". También se ven las torres de la humilde iglesia de Uzeste que guarda su tumba...

¿Por qué se instaló Clement V en Avignon? ¿Por qué volvió la espalda a Roma? ¿Por qué le sucedieron aún 16 papas y anti-papas fuera de Roma, antes de que el papado volviera a instalarse en tierra romana? Aquí comienzan las contradicciones de la anécdota y de la historia.

Prisionero del rey de Francia y sometido a su política. Forzado por el terror que reinaba en Roma donde Bonifacio VIII, su antecesor y protector, perseguido y encarcelado por los Colonna, en alianza con el rey de Francia, había muerto víctima de la persecución. Porque se sentía más arzobispo gascón que papa romano. Por incapacidad para comprender la grandeza de su misión. Influenciado por Venus. Avido de riquezas en cuanto ya soñaba con la conquista de los bienes acumulados por la

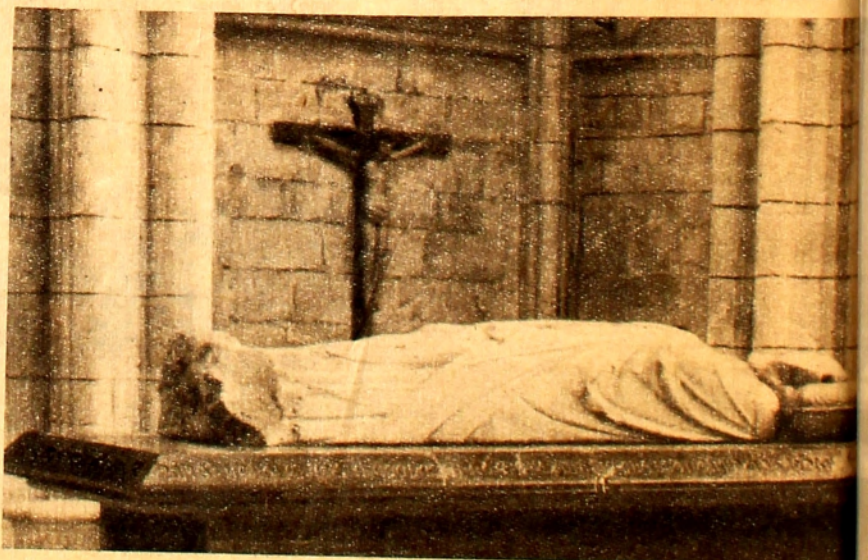
orden de los Templarios cuya persecución dictó. "El exilio de Avignon — escribirá el Dante — fué comenzado por un papa sin fe ni ley". Y Petrarca, su contemporáneo, decía de Clemente VI, otro papa de Avignon: "Siete Gregorios no podrán reparar el daño hecho a la Iglesia por los dos Clementes avinioneses". Alegaron y alegarán, en cambio, sus defensores, que Clemente V salvó al papado al alejarlo de Roma, de la guerra y de los crímenes que originaba la lucha entre Orsini y Colonnas. Pero, ¿hay alguien a quien sorprendan todavía las contradicciones de la Historia? Los latinos decían "Historiae" y no "Historia" (historias y no historia).

Otras evocaciones, que no son las de la intención o los móviles humanos, inmediatos, trae, sin embargo, desde el fondo de seis siglos, la tumba olvidada en la humilde iglesia de Uzeste: nada más y nada menos que la del drama histórico inscrito en la aspiración papal al dominio del mundo. Evoca el sueño de la Monarquía Universal al que también se entregara el papado y que es sueño de ayer y de hoy y de todos los tiempos. Sueño asiático, griego y romano y

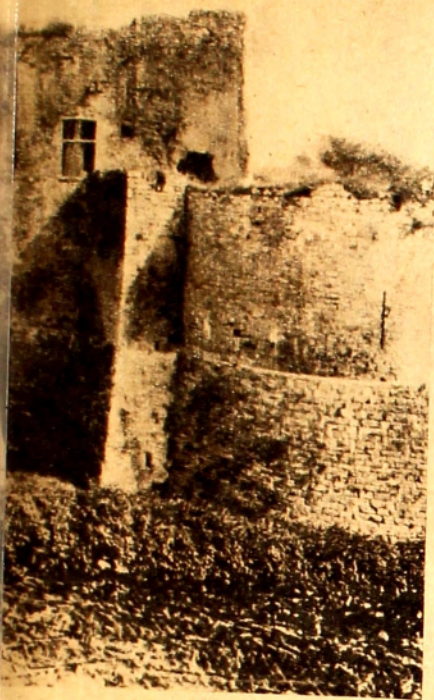
español y germánico; que perdura porque jamás se extingue y está tan vivo hoy mismo, a pesar de que cien veces pareció enterrado para siempre en tantas tumbas ilustres u olvidadas, como en la mejor época de Tamerlán, de Augusto o de Carlomagno.

Más de dos siglos de ambiciones desenfrenadas, de crímenes de Estado (¿existen realmente un crimen de Estado?), de traiciones, de venganzas implacables, cubre la evocación de la tumba de Uzeste: 1073, año de la elección del papa Hildebrando (Gregorio VII) y 1305, año de la elección de Clemente V.

Son los años terribles que ven oponer las dos fuerzas, cristianas ambas, aspirantes a la herencia del Imperio Romano: el Papado y el Sacro Imperio Romano Germánico que seguía viviendo del recuerdo de Carlomagno. Ninguna tercera fuerza, ningún poder interpuesto, ni que pudiera hacerlo, en lo implacable de aquella contienda. El Imperio Bizantino — cadáver que anda — extinguiase ya lentamente en



En esta tumba, en la que el papa Clemente V duerme su sueño eterno, perdura un sueño de meditación para los poderosos de hoy mismo que sueñan con el Trono del Mundo.



de seis siglos, el mar de viñas de Soternes.

una agonía de sutiles disputas dogmáticas. La Francia de los primeros Capetos era prácticamente un feudo papal. España, un laberinto inextricable en la contienda entre árabes y cristianos. Inglaterra, una tregua nada más entre la invasión danesa y la invasión normanda. Solos, organismos tan complejos como robustos, el Papado y el Sacro Imperio dominaban el Continente y pretendían dominarse el uno al otro, aspirantes ambos al trono del mundo. ¿Qué importa si el emperador sacro-romano, heredero de Carlomagno, se llamaba unas veces Enrique IV, y el papa, heredero de San Pedro, llamábase Gregorio VII? El Emperador será más tarde Federico Barbarroja, o Enrique VI, u Ottón, o Federico II. El papa será Adriano IV, o Inocencio III, o Inocencio IV. Y la lucha será la misma. Los dos colosales estarán en pie y, con ellos, la ambición desenfrenada, las venganzas implacables, las victorias de un día y las capitulaciones del otro. En el fondo, la misma historia, o las mismas historias de nuestro tiempo, con otros nombres, otras maneras y otras armas.

"La iglesia romana — le decía el papa Gregorio VII al emperador — ha sido fundada por la sola voluntad del señor que es señor de todos los hombres y sólo el obispo de Roma puede llamarse universal. Sólo el obispo de Roma puede conferir las insignias imperiales. Sólo él tiene derecho a deponer al emperador... La iglesia es el verdadero "Imperium Romanum" y el papa el verdadero emperador".

"El Imperio — replicaba el emperador Enrique IV al papa — es la obra de Carlomagno y por él fué refirmado el poder político de los papas que sin la obra de Carlomagno ya no existiría".

Excomulgado un día por el papa triunfante que contra el Imperio sublevaba a sus vasallos, desligándose por excomunión de la obediencia, el emperador vencido viste un hábito de peregrino y, descalzo, va a besar los pies del obispo de Roma, en Canosa, para implorar su perdón.

Cambiadas en seguida las situaciones entre emperador y papa, cinco años no más desde la humillación de Canosa, las tropas del emperador "cristiano" Enrique IV asaltan la fortaleza de San León y entran en Roma. Entran también las de Roberto Guiscart, el normando de Nápoles, para defender al papa. Y culmina la batalla en plena basílica de San Pedro que se tiñe de sangre. Vencido a su vez, el papa se refugia en el mausoleo del emperador Adriano, mientras Roma arde y los incendios iluminan escenas de pillaje desenfrenado, para ir a morir más tarde en el exilio de Salerno.

No hay victorias definitivas, sin embargo, ni hay victorias eternas. En 1155 Adriano IV papa — otro papa en lucha contra

otro emperador — lanzaba su apóstrofe histórico a Federico Barbarroja: "¿De quién tienes el Imperio sino del papa?" Y la respuesta de Barbarroja es la expulsión de los legados papales, la invasión de los Estados de la Iglesia, la anexión a las tierras del Imperio.

Otro papa salva Estados y prestigio y son Inocencio III papa y Ottón emperador en lucha. Consolida Inocencio III la extensión del Imperio papal, impone tributos en Aragón y en Portugal, instala reyes propios en Bulgaria y en Valaquia, crea el Imperio Latino de Bizancio, interviene y domina en Polonia, en Hungría, en Dalmacia, contra la voluntad y en oposición con el emperador. Y el emperador se inclina. Cesa la lucha. Recomienza. Emperador y papa se someten o someten en el laberinto de las batallas o en el más sutil de las penetraciones y alianzas. Se recrudece aún la acción papal cuando el cardenal Benedetto Gaetani ocupa el trono de San Pedro con el nombre de Bonifacio VIII.

La primera decisión de este papa consiste en dar a la tiara pontifical, como símbolo de su aspiración a la plenitud de los poderes, la forma de doble corona que aún conserva.

"Con frecuencia — escriben los cronistas de la época — Bonifacio VIII cambiaba su sotana de papa por el manto de los césares".

Renovada, con bríos nuevos y aliento fresco, reaparece con este papa la política imperial de Gregorio VII. "Todo el universo — dice Bonifacio VIII — debe ser sometido a la Iglesia Romana. Todos los príncipes han recibido su dominio como feudo de la Sede Apostólica..." "Los clérigos no deben pagar a los laicos ni dones ni impuestos de ninguna clase sin permiso papal. Los príncipes no pueden exigirlos ni aceptarlos".

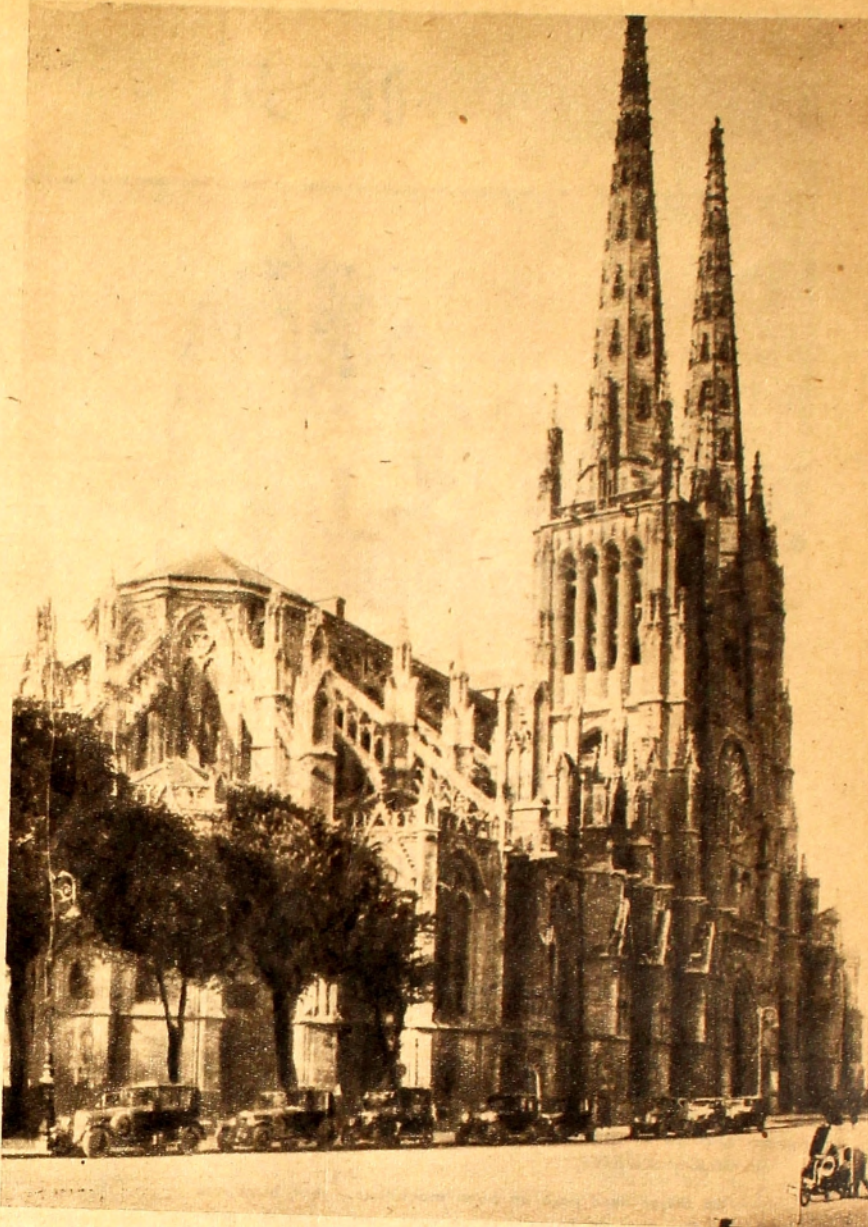
Esta definición de Bonifacio VIII, promulgada en 1302, parece escrita por el propio papa Hildebrand cuando, 200 años atrás, comenzara su lucha con el Sacro Imperio Romano Germánico. Sin embargo, ya no se dirigía el papa Bonifacio al emperador, ni el Sacro Imperio. Escribía e increpaba ahora a Felipe IV, rey de Francia, primer rey de los tiempos nuevos, primero que, al término de la Edad Media reunía unas cortes en Consejo y hablaba ya de NACIÓN. En este cambio, que no parecía cambiar nada, está, sin embargo, la encrucijada que conduce desde Roma a la tumba abierta en la humilde iglesia de Uzeste.

Un tumulto de fuerzas internas amparábase ya del antiguo orden de cosas que, visto a distancia y en bloque, hemos llamado Edad Media. Nacían las naciones del occidente de Europa sacudiendo las entrañas del Imperio de Carlomagno. Felipe IV (el "Hermoso"), de Francia, hacia frente, al mismo tiempo, al papado y al feudalismo. Tenía ya Inglaterra la Gran Carta y el Estatuto de Oxford. Es la época en que Doña María de Molina salvaba el prestigio real en Castilla.

Bonifacio VIII, encerrado en la tradición romana, excomulgó al rey de Francia que rechazaba la doctrina del predominio papal apoyándose en las Cortes. Llamó al emperador en su ayuda. Llamó también a los Orsini. Pero no pudo evitar su caída en la lucha con la Francia de Felipe IV, que, en cuanto nación opuesta al feudalismo, chocaba también fatalmente con el feudalismo papal. Había una fatalidad histórica más fuerte que la voluntad de los hombres (del papa, del emperador y del rey mismo) en aquel choque que ya no tenía semejanza ninguna con la lucha secular entre el Papado y el Imperio por el Trono del Mundo.

Bonifacio VIII es el papa a quien, después de un pontificado intermedio que duró apenas un año, sucedió Clemente V, primer papa de Avignon. ¿Prisionero del rey de Francia? ¿Gascón antes que papa? No importa aquí el porqué renunció Clemente V a la romanidad de la iglesia, como tampoco importa el porqué le siguieron en Avignon 16 papas y anti-papas no romanos.

Clemente V — esto importa — es el papa que, ausente de Roma, vuelto de espaldas a Roma, ya no corona a los emperadores del Sacro Imperio. Es el papa que ya no siente la romanidad en sí mismo y, además, la mata al interrumpir la tradición de la sede de la capital del Imperio Latino, al mismo tiempo que las naciones del occidente de Europa nacen. Porque aún volverá el papado a Roma 70 años más tarde, pero ya no habrá un solo papa que reanude la lucha de Hildebrand, ni sueñe con la Monarquía Universal. En esta humilde iglesia de Uzeste, que no evoca eternidades, a 1.500 kilómetros de Roma y entre los castillos feudales, en pie o en ruinas, que dominan las viñas del país de Soer-



La catedral de Burdeos, maravilla del arte gótico, fué la primera sede del papa Clemente V.

nes, está enterrado aquel sueño con Clemente V.

Ha vivido después el papado en la decadencia de su poder político. Afirmáronse, sin embargo, su presencia y su extensión espirituales. Unica institución medieval que sobrevive al milenario post-romano, ¿en qué medida debe su presencia y su extensión a la renuncia de Clemente V? ¿En qué medida vive por haber vuelto a Roma cuando su aspiración al Trono del

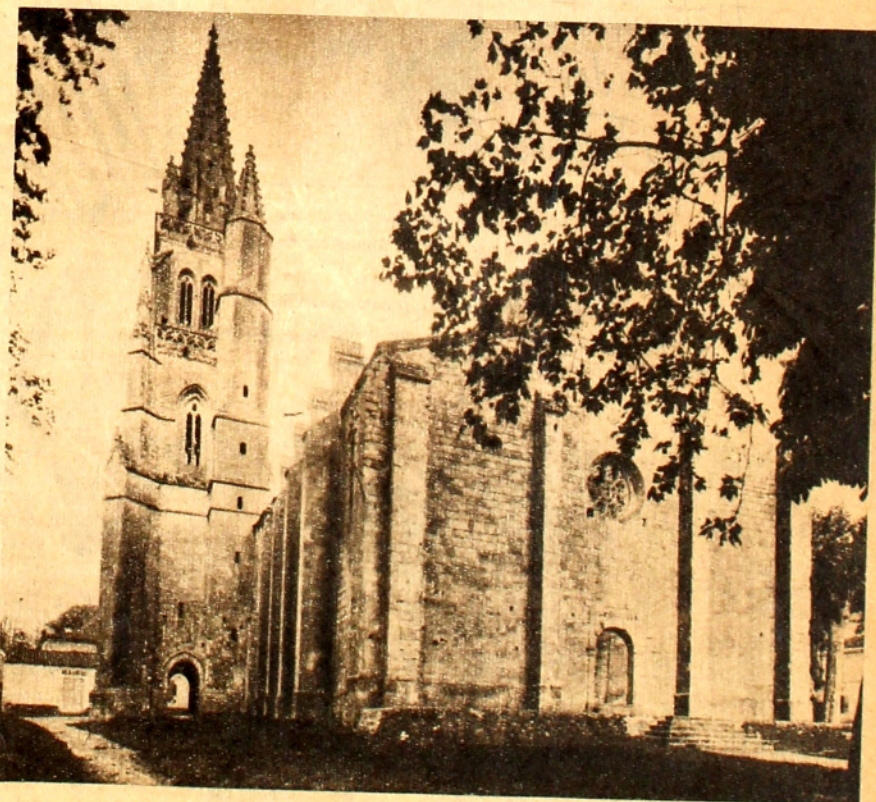
Mundo quedaba ya enterrada en la humilde iglesia de Uzeste?

En esta iglesia humilde y ante esta tumba olvidada un tema de meditación perdura: ejercicio del espíritu para los poderosos de hoy mismo que sueñan todavía con el Trono del Mundo.

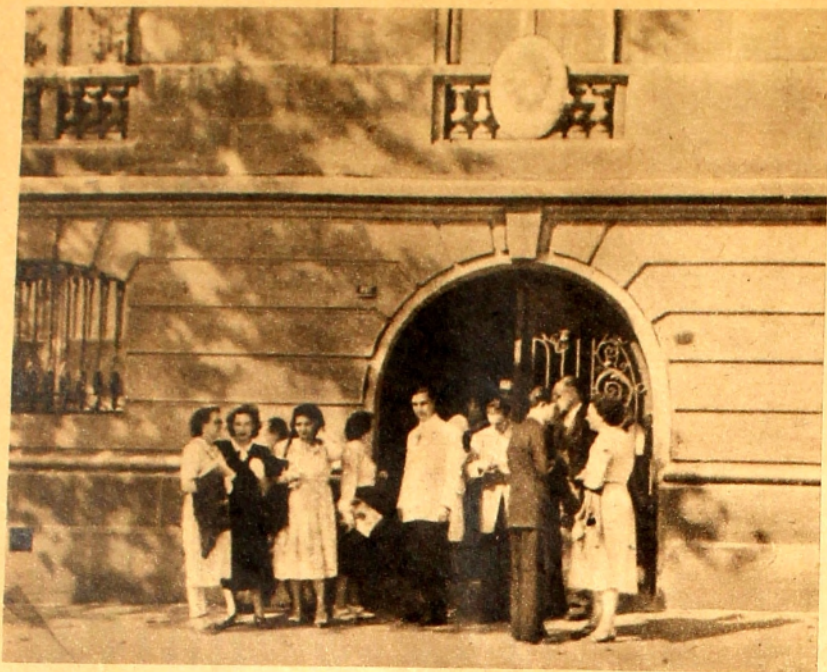
J. B. TOLEDO.

(Especial para EL DIA).

Burdeos, 1949.



En esta humilde iglesia de Uzeste, a 1.500 kilómetros de Roma, está enterrado un papa



Grupo de becados uruguayos fotografiados en la portada de la Embajada del Uruguay.



Grupo de peruanos con notables trajes quechuas, juntos para iniciar una danza de bodas de tradición milenaria en Cuzco.

Qué fresco, qué renovado
se siente el cutis con ...

cremas Pond's... *Martha Posse Molina*

La gloriosa juventud de Martha Posse Molina triunfa en sus ojos, en su sonrisa y en su cutis, tan fresco y tan lindo, que atrae y conquista.

"La mejor base para un buen maquillaje — dice la señora Molina Gowland de Posse — es un cutis bien limpio. Yo practico la limpieza profunda con Crema Pond's "C" (Cold Cream). Y mi cutis luce fresco y juvenil en todo momento".

¿Qué mujer no comprende esta verdad sencilla y clara? Cutis lindo quiere decir cutis limpio. Cutis cuyos poros respiran libres de partículas muertas, de polvo, de impurezas que le roban brillo y juventud. Mantenga Ud. también fresco y juvenil el encanto de su cutis, con el

¡Nuevo!
tratamiento
facial de
Limpieza y Frescura



Limpie "profundamente", cada día, su cutis, con Crema Pond's "C". Sus finos aceites penetran a fondo en los poros, librándolos de impurezas.

Si su cutis es grasoso, este sencillo tratamiento con Crema Pond's "C" es ¡especial para Ud.!, porque disuelve la grasitud y evita así que los poros se abran o se dilaten.



Martha Posse Molina entregada a su "bobby" favorito: decorar cristales.



Martha Posse Molina, muy chic en su traje de fiesta.



Madre e hija junto al valioso piano-arpa, instrumento musical único en Sud América.

Recuerde que hay otras 2 Cremas Pond's.
Crema Pond's "V"
¡Suavisima! Ideal para base de polvos.
Crema Pond's "S"
Protección especial para cutis seco.

CURSOS DE VERANO

en Chile

EL INTERNADO UNIVERSITARIO

LOS internados universitarios constituyen en Chile una realidad interesantísima. Desde 1931, en que se creó el Servicio de Bienestar Estudiantil dependiente de la Universidad, se agitada el problema de la habitación para estudiantes y se trazaron los primeros planes para la fundación de Hogares, planes que se pudieron cumplir recién a partir de 1940 y completar en 1945.

Se dió así un paso avanzado hacia el mejoramiento moral, material y espiritual de parte del elevadísimo porcentaje de estudiantes, que aumenta día en día, y que busca alojamiento en pensiones y residenciales.

La Universidad de Chile cuenta con más de 6000 estudiantes (se excluyen en este



Bailes de Panamá. Una pareja de panameños bailando el "tamborito" en la Fiesta Panamericana.

cálculo los de los establecimientos de enseñanza secundaria) de los cuales, aproximadamente 2000 vienen de provincias a cursar estudios superiores en Santiago y a ellos se agregan unos 500 provenientes de distintos países americanos.

Estos pensionados universitarios no se consideran sin embargo nada definitivo sino un compás de espera obligado ante los magníficos proyectos de Hogares familiares en la Ciudad Universitaria que se planifica en unas 27 hectáreas de terrenos fiscales ubicados en las proximidades del bello Estadio Nacional en el Barrio Alto de Santiago.

Los pensionados universitarios que reciben durante el año escolar estudiantes de provincias y algunos extranjeros, en enero, abren sus puertas a los becados de toda América que concurren a los Cursos de Verano que organiza anualmente y desde hace 13 años la Universidad.

El grueso de la delegación uruguaya a los cursos del año 1949 fué ubicado en el Pensionado de Varones de la calle Compañía 1754, amplio edificio de dos plantas modernizado y adaptado en época reciente.

Allí nos tocó convivir durante un mes con delegados brasileños, argentinos, peruano y ecuatorianos y dos muchachos, cuyo hogar, distante miles de kilómetros, les deparaba unas vacaciones obligadas en el pensionado: se trataba de dos jóvenes, el uno colombiano y el otro costarricense, que cursan estudios en Santiago.

43 pensionistas, hombres y mujeres de

nilla que agita entusiastamente durante dos matemáticas vueltas alrededor del gran patio. Enrique, el roto (1) que desempeña las funciones de mucamo y verdadero cencerbero de la disciplina del comedor del pensionado, se inician bulliciosas charlas donde se cruzan tal cúmulo de preguntas que nadie repara en las que quedan sin contestación.

¿Qué se pregunta? ¿Sobre qué?

Todo interesa. Formas de gobierno, instituciones educativas, vida y obras de personajes que han trascendido fuera de fronteras; inquietudes particulares, industrias, instituciones de salud pública, datos estadísticos, publicaciones, nuevos valores artísticos o literarios.

¿Qué piensan, con qué sueñan, por qué se afanan estos 43 latino-americanos que la casualidad, de la mano de la Universidad de Chile, ha reunido en Santiago en este caserón de la calle Compañía?

¿Y lo típico de cada país y región?

Cada uno se esfuerza en dar la nota más vivida a su informe.

Y así en esots ágapes cordiales de obligados 6 comensales, en charla intrascendente, van desfilando como en maravilloso caleidoscopio de noticias:

Quito con sus calles que parecen jineter la montaña, sus noches frías y lluviosas de enero. Lima, pulcra y colonial; sus palacios, sus museos, la vida admirable de Carlos Tello y el indio-arqueólogo. Mendoza, bellísima y prolija con la frescura de sus acequias y de sus aires cordilleranos. San Juan que tristemente se repone del doble mazazo asestado por las fuerzas telúricas



Grupo de alumnos uruguayos, brasileños y peruanos, a la hora de la cena, en el Internado Universitario.

acompañadas con la guitarra por la propia conferencista; otro un sugestivo viaje a través de la geografía ecuatoriana; otro un emocionado recuerdo de César Vallejo, el poeta Arequipense muerto en la guerra de España. Y muchos otros temas que se suceden concitando siempre atención e interés.

Vive también el pensionado horas extraordinarias. Una recepción, una excursión, un paseo, levantan esa tendida expectativa que se manifiesta en comentarios más o menos agitados y bulliciosos.

Pero el punto culminante se alcanza cuan-

el que se renueva en cada clase. A la experiencia personal de cada uno en los diferentes cursos que ha elegido de acuerdo con sus gustos y especialidad, se agrega la de todos los otros pensionistas ya que: no hay ninguno que se abstenga de pensar, medir, analizar y valorizar con el espíritu crítico del profesor metido a estudiante.

Y el comentario trunco por la premura de la hora se continúa en el trolley-bus, o en "la micro" o en los vetustos corredores de madera del Colegio Nacional de la calle Arturo Pratt, mientras se sigue con la vista un rayo de sol jugueteando en la fuente del gran patio o una pareja de pájaros revoloteando sobre las centenarias palmeras y los viejos arbustos que plantó allí alguna mano patricia hace más de 100 años.

Pero las horas de más riqueza emocional las vivimos en aquellas noches en que se prolonga la sobremesa en el patio del fondo del internado.

La noche borra todo contorno urbano. Las torres góticas de la Iglesia del Carmen no son más que una imagen en el recuerdo de otras horas en ese mismo patio de tierra gris y de mezquino emparrado.

En torno a Maja con su guitarra encintada de verde y amarillo se hace un silencio profundo. Y la dulcísima voz de esta muchacha nórdico-brasileña va entonando ya una bella canción del sertao o ya una romanza de vieja reminiscencia portuguesa y cuando la emoción pone tensos los rostros en la semioscuridad de la fresca noche santiaguina en la guitarra rompe el rasgueo de una marchinha popular que todos corean y como si ese fuera el punto de partida para iniciar un viaje musical a través de América, se cantan corridos y zambas, tonadas y habaneras, canciones guaraníes y joropos.

Todos ponen su elemental sabiduría folklórica y a veces se matiza con un poema que recita su propio autor cuando bruscamente se rompe el embrujo de la noche con la presencia de Enrique que llega a anunciar que son las 11 y que el reglamento prohíbe las reuniones después de esa hora.

¿Y Santiago?

Son 86 ojos para descubrirlo y redescubrirlo en cada día y en cada hora. El detalle típico la vida ciudadana, nada escapa a tan organizado plantel de estudiantes turistas. Pero de ello me ocuparé en un próximo artículo.

Dora BURGUEÑO CRAVIOTTO.

- (1) Chilenismo — por hombre de pueblo. Constituyen en Chile una verdadera casta mísera.
- (2) (3) y (4) Bailes folklóricos de Perú, de la costa ecuatoriana, y de Chile.
- (5) Duende de las selvas brasileñas, con orz, jas puntiagudas y una sola pierna, lo per, sonifican.



Grupo de brasileñas con sus guitarras entonando canciones sertanejas en la magnífica fiesta panamericana.

diferentes países de América cada uno con sus inquietudes, sus afanes, sus deseos de saber de América y de conocer a América.

Heterogéneo grupo de gentes, representando lejanas universidades de tradición colonial como la de San Marcos de Lima o el Colegio Montúfar de Quito e instituciones novísimas como la Universidad de Paraná en Curitiba.

Médicos, abogados, maestros, profesores de idiomas, de historia, de ciencias físicas-naturales, de artes, de educación física, de psicología, de filosofía, de economía; bibliotécnicos, literatos, poetas y estudiantes.

Peruanos y ecuatorianos de la costa y de la sierra — Lima y Arequipa, Quito y Guayaquil — con sus psicologías diferentes, traduciendo en el pensamiento y en la acción la influencia del medio geográfico — Argentinos de la Capital y de provincias — de Buenos Aires y La Plata, de Mendoza y San Juan — brasileños de las ciudades tentaculares y de las provinciales, de los grandes centros del trabajo y del estudio — San Pablo y Curitiba. Unos y otros tan diferentes y sin embargo tan semejantes.

Todas las reuniones del internado tácitamente parecen reconocer un denominador común: confraternizar; y un Santo y seña: conocer y conocerse cada vez mejor.

Desde el desayuno que se sirve con puntualidad militar de 8 a 8 1/2 y cuya hora se anuncia como la de las comidas al estridente tintineo de una agudísima campañ-

y por los hombres. La fiesta con su incomparable ambiente estudiantil. San Pablo, cosmópolis del Sur, verdadera Babel de razas, con hombres llegados de todos los puntos cardinales en busca de trabajo y de paz, y sus grandes fábricas, su biblioteca admirable, y sus rascacielos. Y Montevideo, añorada por todos, con la línea maravillosa de su costa festoneada de playas.

Circulan fotos y postales. Se habla de platos y bebidas típicos. Y del huaino (2) y la marinera (3), de la cueca (4) y el pericón.

Un día se oye una bella leyenda costarricense en una amena narración del director del internado D. Manuel Schmidt, oriundo de esa república que afirma desde su puesto directriz el panamericanismo práctico de la Universidad de Chile. Otro, un zizi-pereré (5) que nos presenta una muchacha del grupo paulista nos sumerge en en las andanzas de los personajes místicos de la elva brasileña.

Selva y llano, Andes y pampa; América tan diferente y tan una se nos va descubriendo en este diario vivir del pensionado.

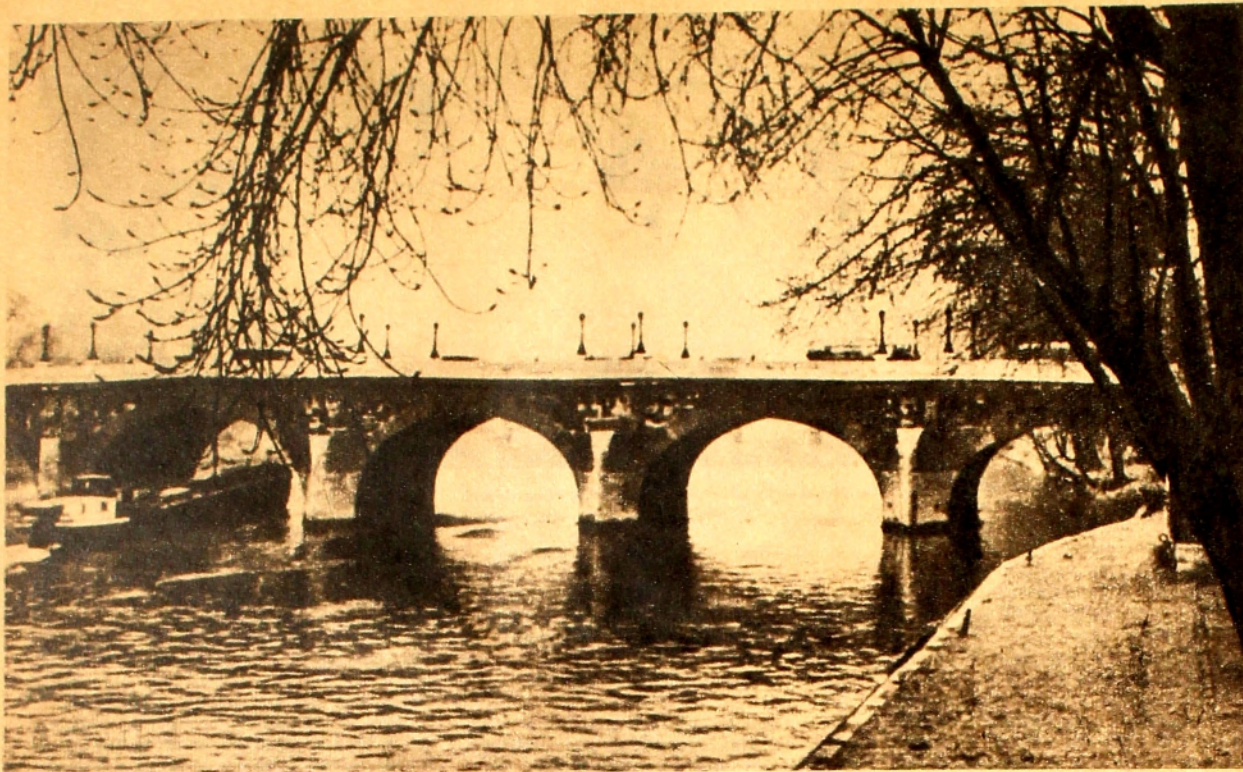
Y para mejor contribuir a ese conocimiento se organizan charlas que se realizan dos veces por semana a la hora 15 y 30 (joh, tiranía de la hora!) en plena siesta santiaguina bajo una gigantesca claraboya que caldea sin piedad a los valerosos auditores. Ocupan la tribuna representantes de cada delegación y así escuchamos un día una bella charla sobre el rico folklore brasileño ilustrada con canciones

de los estudiantes de los Cursos de Verano proyectan y realizan una magnífica Fiesta Panamericana en la Escuela Técnica N° 1 con el fin de arbitrar recursos para la reconstrucción de la Facultad de Medicina totalmente destruída por las llamas. Los preparativos conmueven a todo el pensionado. Se vive febrilmente tras ensayos, búsquedas de trajes, etc.

Los cursos en sí proporcionan intenso material de conversación. El profesor, los alumnos, el programa; lo nuevo y lo viejo, lo superficial y lo profundo, el magister hundido en la rutina del diario enseñar y



Otra mesa presidida por el Director, con alumnos colombianos, brasileños, ecuatorianos y argentinos.



Puente sobre el Sena.

PARIS TIENE DOS MIL AÑOS

DENTRO de unos días, se celebrarán los dos mil años de París. ¿Qué otra capital, tan joven, intacta, en pleno vigor, en plena grandeza, puede ufanarse de haber alcanzado tan avanzada edad? ¿Atenas? ¿Roma, a la que los repetidos ataques de godos y vándalos, a pesar de la presencia de los papas, hicieron entrar para siglos en la sombra del pasado? No. ¿Y Londres? Con pocos años de diferencia, Londres también se acerca a los dos mil años. Esto, por cierto, no nos pone celosos a los parisienses; nos complace, al contrario, pensar que las dos mayores capitales de Europa nacieron al mismo tiempo a orillas de un gran río; que una y otra sacaron del fango de este río sus primeras habitaciones y tomaron desde aquel momento una importancia que iba a permitirles dominar al mundo durante largos siglos.

Pero una cosa es decir que una ciudad tiene dos mil años y otra muy distinta hallar la prueba de tal edad. ¿Dónde está el acta de nacimiento de París? Está en Julio César, en el relato de los primeros encuentros de las legiones romanas, mandadas por Labienus, con los Parisii, tribu inofensiva especializada en el arte de la pesca. Puesto que había pescadores, hemos de admitir que había habitantes, y donde hay habitantes tiene que haber habitaciones. Así, pues, en el año 52 antes de Jesucristo, cuando llegaron a orillas del Sena las primeras legiones romanas, había en estos lugares algunas casas, o si se quiere, algunas chozas. De la arquitectura de ellas nada sabemos; si hablo de chozas es porque en la región abunda el esparto, material adecuado para hacer cubiertas y porque, conociendo el ingenio de los galos, debemos suponer que conocían el arte de construir muros de tierra mezclada con paja de adobe. ¿Y quién sabe si, viviendo en las faldas de colinas calcáreas, no utilizaron la buena piedra de Montmartre y de Montrouge, tan fácil de tallar y de disponer en edificio? Así tendríamos el primer esbozo de esta ciudad de piedra, de este París enteramente calcá-



¡Pero qué lindo!

**NUEVOS
estuches de los
famosos lápices**

Tangee

Rojo Fuego, ese tono "glammoso" de Tangee y los otros cinco modernos matices vienen ahora en nuevos estuches de metal. Recuerde que Tangee se aplica fácilmente, dura más tiempo y no es ni muy seco ni muy húmedo — es perfecto. Use Tangee.

ROJO FUEGO

Tangee

Pruebe los famosos polvos y coloretes



Cúpula del Panteón.

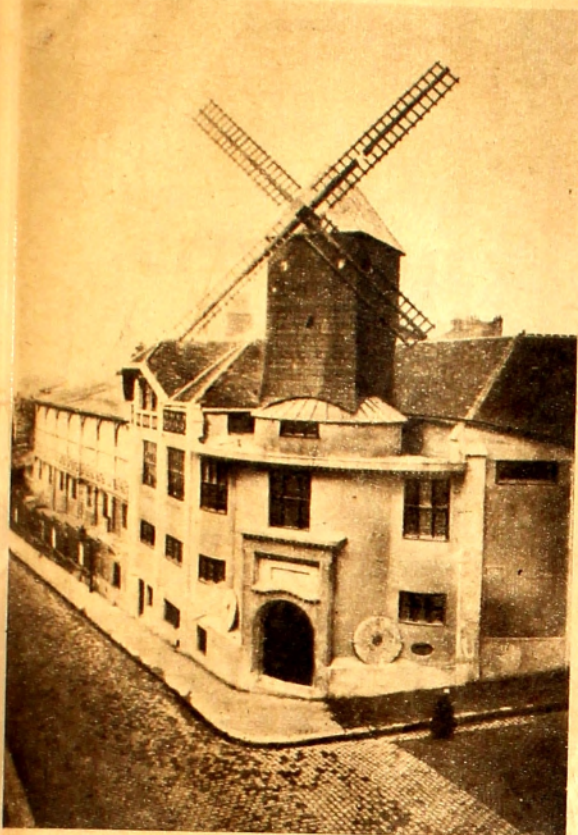


Porte Saint Martin.

EN EL BAÑO Y LA COCINA
TENGA SIEMPRE A MANO EL

Pulidor BAO

LIMPIA SIN CANSAR - CUIDA SUS MANOS



Moulin de la Galette, otro recuerdo del viejo París, en Montmartre.



Arco de Triunfo, en uno de los ceremoniales del Once de Noviembre, fecha del armisticio.

reo, que supera con su sólida belleza a las otras grandes ciudades europeas construidas con ladrillos.

Aquí la tenemos, a esta ciudad sólida, asentada desde hace siglos en un zócalo inmovible, nacida en el fango, crecida en la piedra y segura desde hace dos mil años de su grandeza y su irradiación. No hace falta repasar su historia para conocer su verdadera esencia; sólo conmueve el pasado de una ciudad muerta y París, que siempre ha vivido en el presente, no tiene pasado en el sentido melancólico de la palabra. Lo que era París en tiempos del emperador Constantino Cloro o del emperador Juliano, con su teatro, su circo, sus termas; es el París de hoy con su Ópera, sus hipódromos y sus piscinas; no vemos en él ningún cambio profundo, que lo trastornara, como a Atenas o a Roma, sino una sorprendente continuidad de carácter, como la de un organismo viviente que permanece siempre igual a sí mismo a pesar del crecimiento y de los cambios de sus formas y facciones.

Es justo que las armas de París lleven en su escudo una nave bogando con las velas desplegadas, la proa hendiente, tal como desde hace ochocientos años simboliza una especie de desafío al destino contrario, a la tempestad como a la peste, a la guerra como a la revolución, flotando siempre, no a la ventura sino con rumbo firme y seguro de su meta. Si nos embarcásemos en esta nave y navegásemos en ella por el Sena de los tiempos lejanos, qué emocionantes encuentros no tendríamos...

Veríamos al rudo e inhumano Clodoveo, después de haber recibido aquí la gracia de dios en el campo de batalla de Tolbiac, recibiendo aquí la gracia del cielo, de ese cielo de París ya entonces luminoso con todas las luces del espíritu; y veríamos a Carlomagno niño, criado a orillas del Oise, en Quierzy, viniendo a caballo con su padre Pepino a visitar la ya célebre ciudad, sus abadías, cuyos monjes tienen fama de sutil prudencia y múltiple saber. Es cosa muy emocionante evocar a este niño llamado a un destino tan alto, paseando su joven curiosidad entre edificios, prados y huertos, en los precisos lugares en que hoy se cruzan los autobuses y ruedan los taxímetros, donde en un café lleno de humo Jean Paul Sartre enseña a sus discípulos la nada de la humanidad; donde también se cruza uno con estudiosos muchachos que acuden a la Sorbona y para quienes la humanidad es una noble realidad.

Qué delicado placer, qué fuente de raras emociones es dirigir sus pasos a través de una ciudad de dos mil años, siguiendo las huellas de los héroes, de los filósofos, de los poetas, de los sabios que en ella conocieron las alegrías y los tormentos de la vida cotidiana. Los que gustan de las tiernas aventuras de los amantes célebres, pue-

den ir a soñar en los alrededores de Nuestra Señora, marchando a lo largo de esas viejas piedras a cuya sombra, furtivos y secretos, Abelardo y Eloisa ocultaban sus citas de amor hace ocho siglos, y puede decirse que dos corazones latieron en esos mismos lugares y que las viejas piedras acuerdan sus latidos.

O bien, abandonando las regiones del recuerdo sentimental, podemos ir a buscar en las pendientes de la colina Santa Genovea, detrás del Panteón, las huellas de Francois Villon y de su pandilla de truhanes, errando por las oscuras callejuelas e introduciéndose por fuerza en el Colegio de Navarra para robar unos escudos. También podemos hallar a La Fontaine en alguna vetusta calle de la ribera izquierda, y acompañarlo hasta la taberna donde va a beber un jarro de vino y a disertar de epicureísmo con sus amigos Molière, Racine y Boileau.

Qué de piedras, de muros, de casas, con los que nos rozamos en todo momento del día en esas calles que vieron pasar a tantas generaciones. Esas piedras conocieron a aquellos cuyas obras nos emocionan, los oyeron reír o llorar, los vieron entregados a las fuerzas amigas o enemigas del destino.

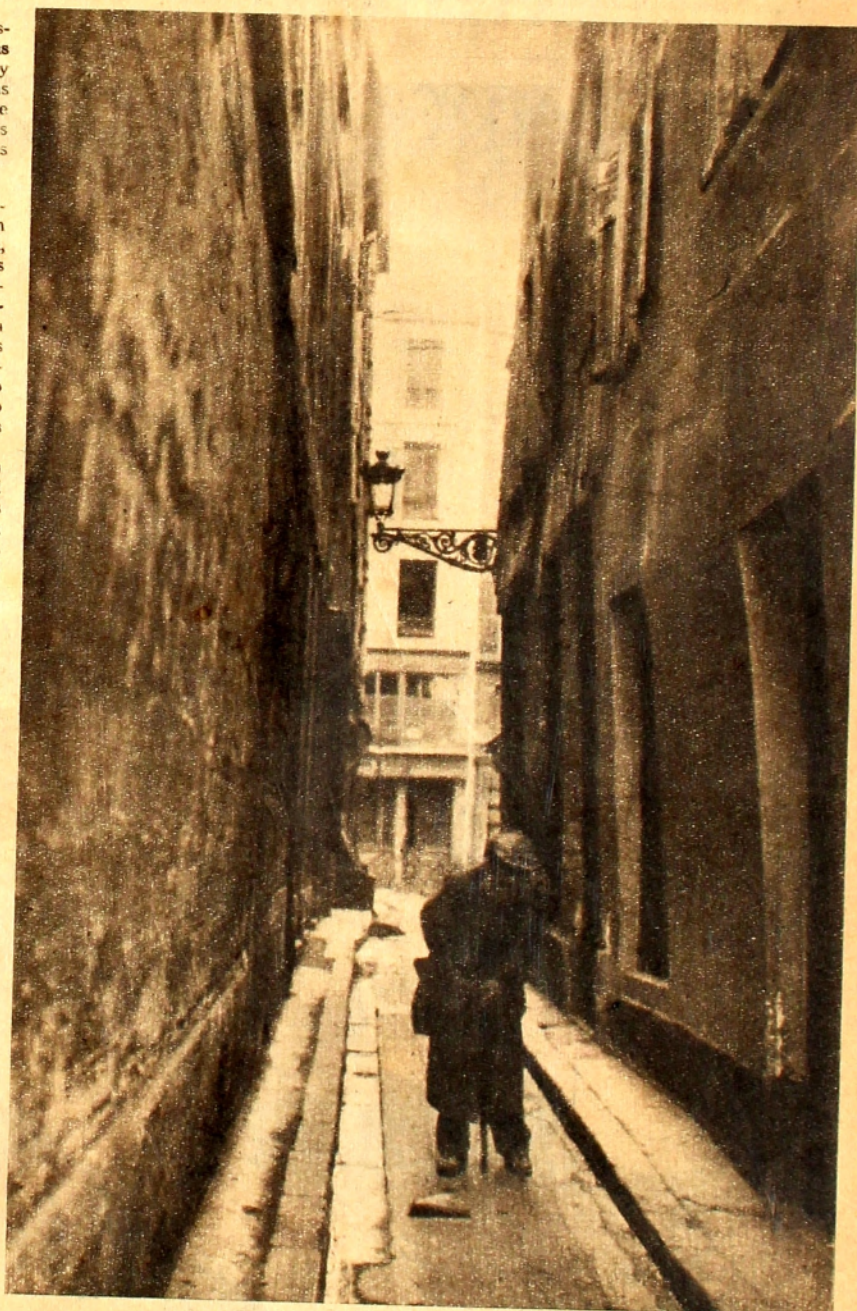
No conozco nada más conmovedor que buscar a través de París, de una a otra ribera del Sena, algunas de las numerosas moradas de Baudelaire, donde el autor de "Spleen de París", más que de sus acreedores, se ocultaba de sí mismo. Se han identificado más de treinta de estas moradas de azar o de infortunio, hoteles de mala muerte y oscuras posadas que albergaron por una noche al poeta, con su hastío de todas las cosas y de todos los seres.

Dos mil años... En estos veinte siglos, paciente, cuidadosamente, París compuso una especie de mezcla fertilizante en la que el espíritu y el corazón encuentran sus alimentos más vivificantes. Si yo tuviese que analizar sus elementos, seguramente olvidaría muchos, aunque no dejaría de anotar entre ellos la belleza de los muelles del Sena, la noble disposición de los parques de las Tullerías o del Luxemburg, la calidad de las obras de arte del Louvre, la pintoresca y vivandera humanidad de los Halles (grandes mercados de París), la punta de la Isla San Luis, donde Guillaume Apollinaire solía ir a soñar; los efluvios espirituales de la iglesia San Severino, y los muy intelectuales del palacio Mazarin.

En dos mil años, al mismo tiempo que se construía, París no cesó de edificar algo humano: por esa razón se la puede llamar la capital de la humanidad.

Maurice BEDEL.

(En exclusividad para EL DIA. Servicio de prensa de la Embajada de Francia).



¿Quién sabe si esta calle Quincampoix, la más estrecha de París, última de las calles de la Edad Media, no vió pasar al poeta Villon con su pandilla de truhanes, esperando a algún burgués retrasado para asaltarlo?



Una escena del drama lírico "Rocio" del poeta uruguayo André de Badet.

"ROCIO" en el TEATRO MUNICIPAL de MULHOUSE

El estreno en el "Teatro Municipal de Mulhouse" de "Rocio", drama lírico del poeta franco-uruguayo André de Badet y del compositor argelino Maurice Pérez, es considerado por la crítica como uno de los mayores acontecimientos de esta fecunda temporada teatral francesa.

Situada entre tres grandes países (Francia, Suiza y Alemania) la hermosa metrópoli del alto Rin, se ha convertido (sobre todo después de la liberación) en un importante centro cultural y artístico; y es así que Mulhouse ha tenido en las tres últimas temporadas creaciones de la signifi-

cación de "Roxelane" de Henri Busser; "L'Esclave Couronnée" de Charlotte Sohy-Labey; "Le Gardien du feu" de Maingueau; y "Le viol de Lucrèce" de Britten; entre otras... Se agrega ahora esta de "Rocio" con tanto entusiasmo recibida por el público y que la prensa sitúa junto a "Carmen" y "Le Roi d'Ys". Profunda fué la impresión causada por Ninon Vallin encarnando el personaje central del drama. "La célebre cantatriz ha hecho de "Rocio" madre dolorosa y apasionada, la más bella creación de su carrera". "Tan gran trágica como gran cantante (dice un crítico) su

voz mágica tuvo acentos emocionantes".

Todos los críticos de París así como las principales personalidades teatrales de Francia estuvieron presentes en la "première" de "Rocio"; entre estos últimos Georges Hirsch, Director de la "Opera" y de la "Opera Cómica", Albert Wolff, Milhaud, Josette France, Gurgu-Salice, Georges Rollin, Jean Sarment y Marguerite Valmont. "Rocio" que figura desde ya en el repertorio de la Opera, será filmada en colores en Mallorca (donde transcurre su acción) en el próximo mes de setiembre y con los mismos intérpretes que la crearon.



La vuelta de "Rocio", con Ninon Vallin.

Asociación

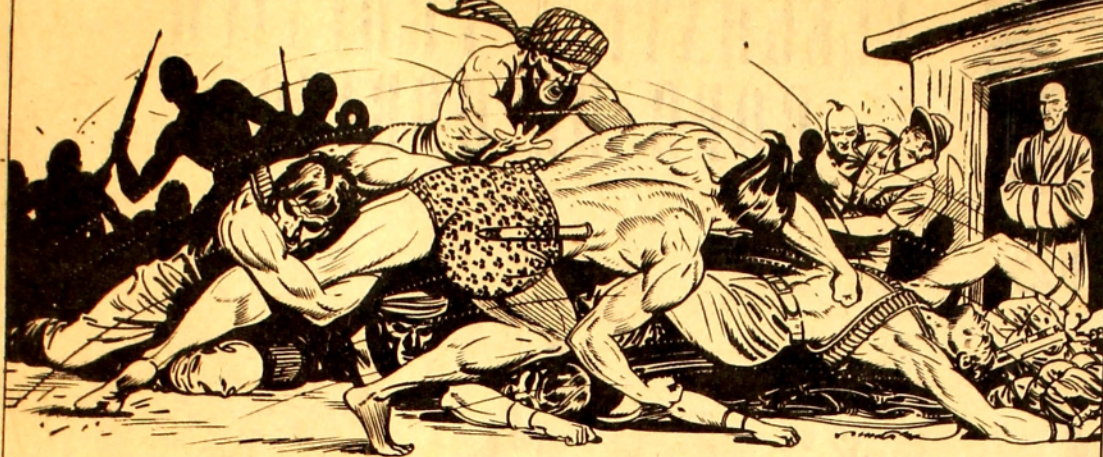
Relojes buenos
ENCHAPADOS EN
ORO
Máquinas
ANCORA
15 RUBIES

Piarritz
LA JOYERIA DEL CENTRO
SARANDI 661

TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs

UN INDIVIDUO EXTRAÑO, CON ASPECTO DE HALCÓN, PERMANECÍA EN LA PUERTA OBSERVANDO CON SUMO INTERÉS LA SILENCIOSA LUCHA DE TARZAN CONTRA SUS NUMEROSOS ENEMIGOS. UNA Y OTRA VEZ PUDO LIBRARSE TARZAN DE ESA ORDA GRIS.



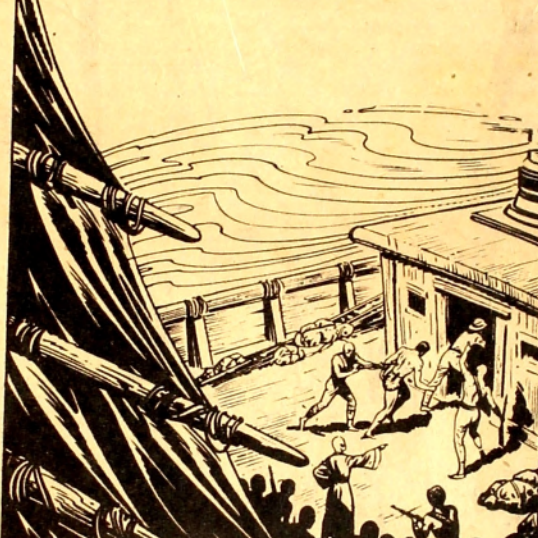
AL FIN, EL HOMBRE-MONO CAYÓ APLASTADO BAJO EL NÚMERO DE LOS HOMBRES GRIS.



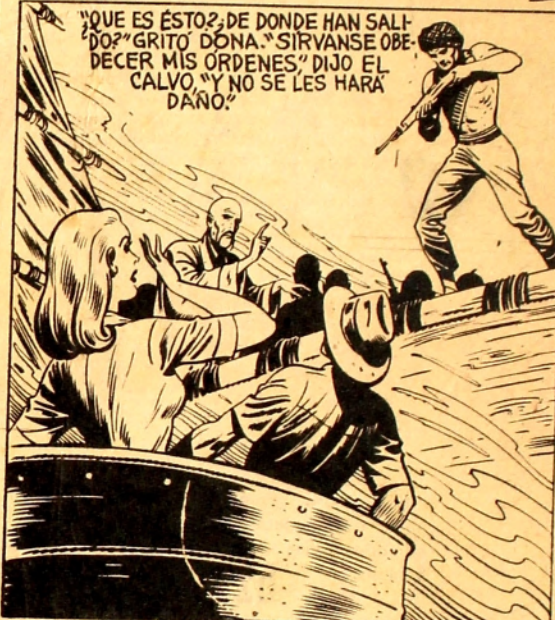
ENTONCES, EL CALVO DIÓ UNA ORDEN BREVE.



ANTE UNA SEGUNDA ORDEN, TARZAN Y McRAE FUERON EMPUJADOS Y NO MUY SUAVEMENTE DENTRO DEL CAMAROTE.

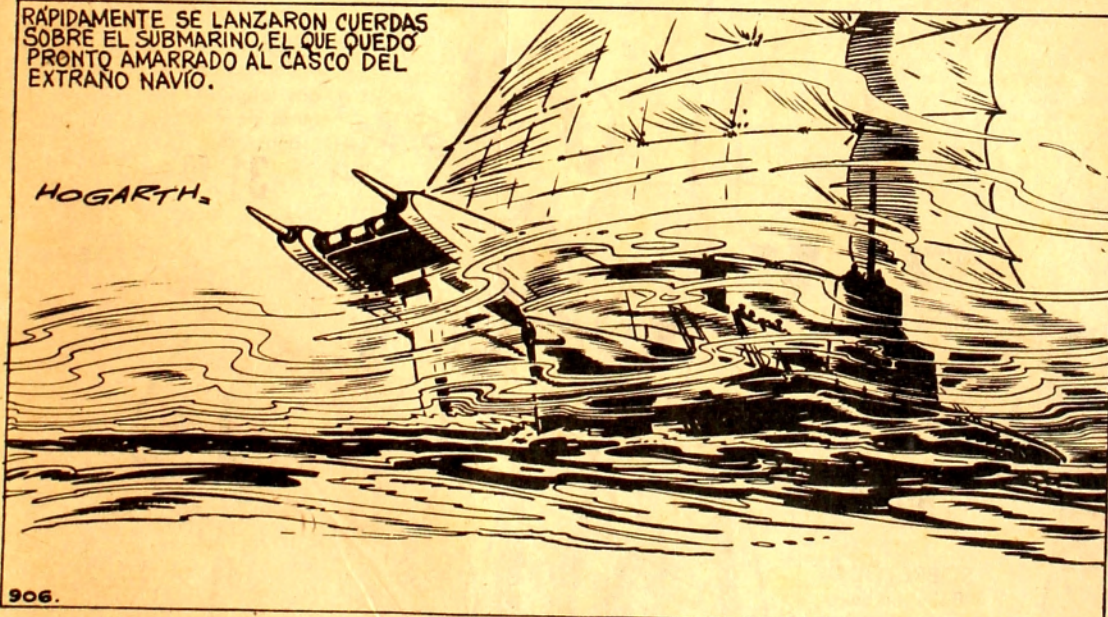


"¿QUE ES ÉSTO?, DE DONDE HAN SALTADO?" GRITÓ DONA. "SÍRVANSE OBEDECER MIS ORDENES," DIJO EL CALVO, "Y NO SE LES HARÁ DAÑO."



RÁPIDAMENTE SE LANZARON CUERDAS SOBRE EL SUBMARINO, EL QUE QUEDÓ PRONTO AMARRADO AL CASCO DEL EXTRAÑO NAVIO.

HOGARTH.



"HAGAN EL FAVOR DE DEJAR QUE MIS SIRVIENTES SE HAGAN CARGO DE ESO," ORDENÓ EL CALVO, "Y VENGAN ABOARDO INMEDIATAMENTE."



906.

AMORTIGUADORES HIDRAULICOS

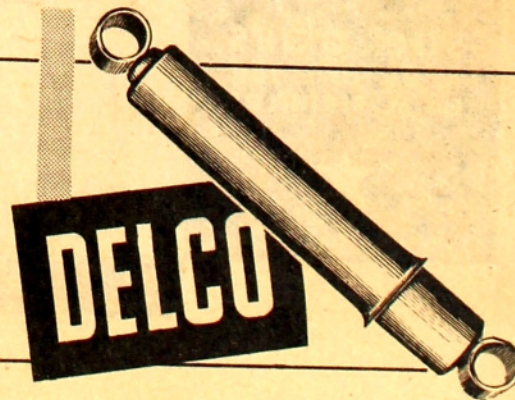
Los automóviles y camiones equipados con amortiguadores DELCO tienen la marcha más suave que se puede conseguir. En cualquier camino, viajan sin sacudidas, libres de golpes y trepidaciones. Equípese Vd. también con amortiguadores DELCO y viajará mejor!

IMPORTADORES



MERCEDES 918
TELÉFONO. 8 62 82

MERLINSKI Y SYROWICZ

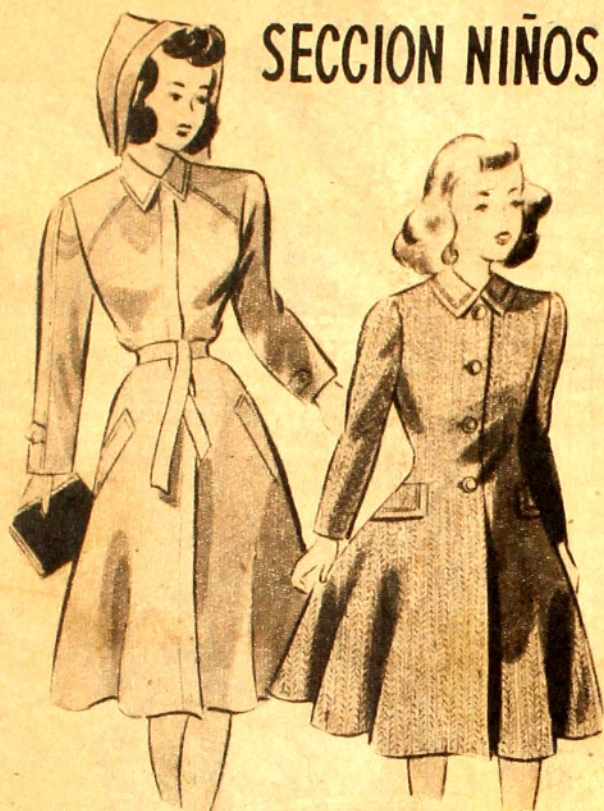


CasaGoler

Soler Hnos S.A

ELEGANTE Y PRACTICA ROPA DE ABRIGO

SECCION NIÑOS



PILOT, para jovencitas, en rica tela impermeabilizada; talles 40 y 42 \$54.00, 34 al 38 **\$52.00**

Práctico TAPADO en paño de lana, para niñas de 6 a 10 años; talle 6 **\$28.50**

Aumenta \$1.50 cada dos talles

Elegante TAPADO entallado, en rico paño de lana, para niños de 6 a 12 años; talle 6

\$32.80

Aumenta \$2.00 cada dos talles



Distinguido SOBRETOTO en paño de lana, para niños de 2 a 8 años; talle 2 **\$26.00**

Aumenta \$0.80 por talle



Regio PILOT para jovencitos, confeccionado en rica tela impermeable; talles 40 y 42 \$54.00, 34 al 38 **\$52.00**

SOBRETOTO "Baby" en buen paño de lana, para niños de 1 a 5 años; talle 1

\$24.50

Aumenta \$0.80 por talle



SOBRETOTO estilo ingles, mangas rangla, para niños de 7 a 14 años; talle 7

\$31.00

Aumenta \$1.20 por talle

Abrigado tapado en paño de lana espigado, para 9 a 16 años; talles 9 y 10 **\$31.50**

Aumenta \$1.50 cada dos talles

CLIENTES
DEL INTERIOR
EFECTUEN SUS
COMPRAS
CONTRA
REEMBOLSO



CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GAL. FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT



REDUZCA SU PRESUPUESTO COMPRANDO AL CONTADO